

FRONTERAS Y ÁREAS DIALECTALES

Joan VENY
Universitat de Barcelona

LABURPENA

Hitzaldian, katalanera abiapuntutzat hartuta, muga mota ezberdinak eta hauek eragiten dituzten arazoak aztertzen dira (mikromuga/makromuga, eskualde linguistikoaren jarraipena/mailegua, fenomeno fonetikoak argitzen dituen lexikoaren aukeraketa, e.a.), transizio eskualdeetan egin beharreko ikerketaren prozeduraren eta kontutan eduki beharreko belaunaldi mailetan arreta jarritz.

SUMMARY

In the paper and with special reference to *Catalán*, we attempt to study different types of boundaries and the problems these offer (micro-boundary/macro-boundary, continuity of linguistic area/loan, selection of illustrative lexis of phonetic phenomena, etc.), paying special attention to the need for studies on transition areas and of taking generational levels into account.

Introducción

Me complace en primer lugar manifestar mi sincera gratitud al Comité organizador de este Congreso por haberme invitado a pronunciar una conferencia en tan importante convención internacional. La gentileza de Euskaltzaindia resulta simpáticamente redundante porque ya en 1981 -hace justamente 10 años- participé en el "I Curso de Dialectología" celebrado en Deba; fueron unas jornadas de diálogos enriquecedores y de gratísima memoria.

Antes de entrar en materia, permítanseme unas observaciones previas: 1) el tema de las *Fronteras dialectales*, que me ha sido sugerido por los organizadores del Congreso, no es de los más amenos de la dialectología; 2) dado que las fronteras contornean áreas, no faltarán referencias a éstas y de ahí la modificación del título inicial en *Fronteras y áreas dialectales*; 3) siendo el catalán el objeto de mis investigaciones, a menudo tendré que ejemplificar conceptos, métodos y resultados con materiales procedentes de esta lengua; me hubiera complacido traer a colación ejemplos propios del euskera: al tiempo que pido excusas por tal laguna abrigo la esperanza de que mi exposición, alejada de afanes teóricos y adherida a la realidad de mi lengua, suscite con sus aciertos -si los tiene- ideas o sugerencias sobre el estudio del euskera como lengua histórica, o bien estimule con sus errores caminos diferentes.

Las isoglosas

Un concepto altamente productivo en dialectología, concretamente en geoligüística, es el de *isoglosa*, línea imaginaria que señala el contorno geográfico de un rasgo lingüístico, que separa la presencia de un rasgo en una área de su ausencia en otra (véase, por ej., fig. 2) Para Chambers y Trudgill (1980, 103) fue el dialectólogo letón Bielenstein (1892) el primero que usó el término *isoglosa*, basándose en el modelo meteorológico *isoterma*. Conviene precisar, sin embargo, que en el ámbito hispánico contamos con documentación anterior: se trata del uso que hace de este nombre el aragonés Joaquín Costa (1846-1911) quien, además de ser político, tuvo fecundas veleidades filológicas, desgraciadamente poco conocidas¹. En su artículo "Dialectos de transición" (1878), donde cita a Schuchardt y a Louis Lucien Bonaparte a pro-

1. Debemos a Juan Gutiérrez (1982) la exhumación de tal primicia terminológica; en su artículo hace una exégesis de los valores no reconocidos de J. Costa y de la modernidad de sus ideas, al mismo tiempo que alude a una probable influencia de Ascoli en lo que respecta al uso de isoglosa. En realidad, el fundador de la dialectología románica se limita a usar el término "isófono" pero con el valor de 'homeoteuton, simlicadencia', a imitación del vocablo científico "isotérmico", y eso ocho años más tarde que el político-filólogo aragonés (cf. E. De Felice, 1954, *La terminologia linguistica di G. I. Ascoli e della sua scuola*, Utrecht-Anvers, 28); fue C. Battisti (1926) quien dio a "isófono" el sentido de 'isoglosa fonética', al que sucederá, en Italia, el genérico "isoglosa" (De Felice, *op. cit.*).

pósito del vasco, Costa usa el término con un valor muy cercano al actual: “líneas que unen los lugares donde se habla un mismo idioma o un mismo dialecto de transición”; y justifica su uso comparándolo con otros vocablos del español, tales como *isografía*, (*líneas*) *isotermas* (para el primer componente), *buglosa*, *glosología*, *glositis*, etc. (para el segundo) (cf. Gutiérrez Cuadrado 1982, 53).

Dado que la isoglosa separa una área A de una área B en lo que concierne a un rasgo determinado y que la red de localidades exploradas no suele ser exhaustiva, algunos (Chambers-Trudgill 1980, 104-105) completan aquella noción con la de *heteroglosa* o línea doble que corresponde a los límites del rasgo de A y de B que dejan entre sí una franja en blanco, interior, cuyos hablas no han sido encuestadas y cuyos resultados no se sabe si pertenecen a una u otra área (véase fig. 1). Es un problema que los geolingüistas tienen en cuenta y que no empaña en absoluto el concepto clásico de isoglosa.

Tipología de las isoglosas

La geolingüística ha trabajado con este concepto de isoglosa y sus esfuerzos no han sido baldíos. Evidentemente, como veremos, con ulteriores perfeccionamientos. Paule Ivić (1964) hizo una primera y amplia descripción de los diversos tipos de isoglosas.

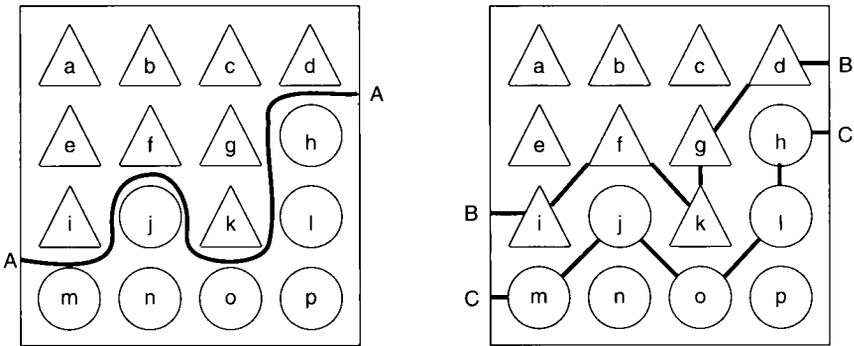


Fig. 1: Representación de una isoglosa (A) y una heteroglosa (B y C) (Chambers-Trudgill 1980, 104)

Según su *distribución*, las hay que se acumulan, corren próximas, coinciden, se separan un poco, según tramos de su recorrido, formando los llamados *haces de isoglosas* que, en territorio hispánico, corresponden a dialectos consecutivos; quiere decir que el paso de una lengua a otra o de un dialecto a otro

se realiza abruptamente, un muro recio los separa. En cambio, si dichas isoglosas quedan distanciadas, tenemos *isoglosas sueltas* (*límites sueltos*, decía Menéndez Pidal 1916): se da entonces una transición de un dialecto a otro, los cambios se realizan suavemente, insensiblemente. Así, para el primer caso, tenemos los dialectos fronterizos catalano-aragoneses, desde Tamarit hacia el Sur (o las isoglosas entre gascón y catalán); para el segundo, las isoglosas de la misma zona que de Tamarit se dirigen hacia el Norte (fig. 2) (igualmente ocurre en la confluencia de dialectos norteoccidentales y valencianos, fig. 3).

Cuando hay haces de isoglosas, estos tienden a seguir una *dirección* predominante: en dominio galorrománico, la dirección es de Este a Oeste; en el catalán del Principado, de Norte a Sur.

Según que las isoglosas cubran hechos de fonética, morfología, léxico, etc., nos encontramos con otra variedad de tipos.

Las *isófonas* separan fenómenos fonéticos. Debemos a Trubetzkoy (1931) una clasificación sugestiva de las mismas a la luz del estructuralismo. Distingue isoglosas fonológicas, fonéticas y etimológicas.

Las isoglosas fonológicas separan diferencias de fonemas, que pueden afectar:

1) al *inventario* (/s/ - /z/ en valenciano apitxat y no apitxat respectivamente) (fig. 4);

2) a la *distribución* (/l/ - /ʎ/ en posición final, en alguerés y el resto del catalán respectivamente) (fig. 5);

3) a la *incidencia*, con otro tipo de representación, que tiene en cuenta el porcentaje de elementos léxicos afectados por un cambio (/ól - /ú/ en rosellonés y resto del catalán (Costa 1977)² (fig. 6).

Trubetzkoy señala también *isoglosas fonéticas*, que delimitan realizaciones de fonemas. Puede tratarse de *diferencias absolutas* (del tipo de rosellonés [ř] - [r̄], aquella propia de hablantes jóvenes del Rosellón) o bien *limitadas*, es decir que solo se dan en determinadas posiciones [-ε] - [-a] en posición final (la [-ε] es propia del leridano)) (fig. 7). Las primeras aparecen escasamente; las segundas, en cambio, son más frecuentes y son muy importantes para la caracterización dialectal (así, en mallorquín, [k] y [g] palatalizadas, de *cap* y *gana*, dan una fisonomía especial a sus hablas y las dos son realizaciones fonéticas de /k/ y /g/).

A medida que prosperan los estudios dialectales se van descubriendo variantes fonéticas de interés: en las encuestas del ALDC ha aparecido una pequeña isoglosa de [ʝ] palatalizada tras yod en el dialecto norteoccidental: *vuit* [búitʝ].

2. Este tipo de isoglosa no figura en la clasificación de Trubetzkoy.

Finalmente, Trubetzkoy considera un tercer tipo de isoglosas, las *etimológicas*, que pueden ser:

1) *libres*, no sujetas a fenómenos de distribución (/él/, /é/, /á/ en cat. occidental, oriental y balear respectivamente); y

2) *compensatorias*, dependientes de fenómenos de distribución (/o...í/ - /u...í/ en las hablas mallorquinas) (fig. 8).

A veces la variación es puntual, sin que existan áreas compactas. En estos casos es mejor una representación simbólica (ej. mallorquín /k, ɣ/). En léxico, cuando el concepto es muy fértil onomasiológicamente (por ej., 'libélula', 'voltereta', etc.), ocurre lo mismo (cf. fig. 13). Por otra parte, la combinación de isoglosas con símbolos da idea de la variación formal dentro de unos tipos fonéticos básicos (ej. *hedra/heura*, fig. 9).

Para la representación de las isoglosas fónicas, se ha de partir de voces *monónimas*, o *monolexemáticas*, es decir, de lexema común, que poseen el mismo étimo (ej.: *aigua, aiga, aigo, aigu*, lat. AQUA). Los autores del cuestionario del ALPI se esforzaron, para la fonética histórica, por seleccionar ese tipo de palabras, si bien, al tratarse de tres lenguas (gallego-portugués, castellano, catalán), no siempre se consiguió el objetivo (cast., port. *andar*, pero cat. *caminar, marxar*, cf. Veny 1978b, 18).

En la confección de las isoglosas, se ha de poner especial cuidado en la elección del lexema soporte de un rasgo evolutivo. Manuel Alvar (1955), en su estudio juvenil sobre la frontera catalano-aragonesa, basado en materiales del ALC de A. Griera, para ilustrar el tratamiento del grupo -ND- (o -N'D-) se basó en la entrada *aigua beneïta* 'agua bendita' (<AQUA BEN'DICTA). Ahora bien, el trazado de dicha isoglosa no coincide con el de la correspondiente a *fona* 'honda' (< lat. FUNDA), que corre más al Oeste. ¿Por qué? Simplemente porque las hablas catalanohablantes de territorio administrativamente aragonés tienen como lengua eclesiástica oficial el castellano, desde hace siglos y su vocabulario está salpicado de castellanismos (*vinajeres* y no *vinagreres*, *obispo* y no *bisbe*, etc.). (*Aigua*) *bendita*, pues, de Benavarrí, Peralta, localidades de expresión catalana, es un claro castellanismo de origen litúrgico; los derivados patrimoniales de FUNDA, en cambio, reflejan mejor el tratamiento de -ND-, que da *fona*, con asimilación del grupo consonántico, incluso en pueblos de habla aragonesa, como Campo, Graus, o de transición, como Fonç, Benasc (fig. 10). Atención, pues, a las palabras no patrimoniales.

Ahora que los progresos tecnológicos aplicados a la fonética experimental son tan notables y espectaculares, habría que añadir las *isoglosas extrasegmentales* o *de entonación*. Este es un campo prácticamente yermo en el área dialectal y que ofrece unas perspectivas muy atractivas. Existen trabajos de carácter teórico, como los de Ph. Martin (1975); se han emprendido otros aplicados al italiano regional (Contini-Profilí 1989) y, en mi dominio, al menor-

quín con un estudio sobre las diferencias en la entonación interrogativa entre las hablas extremas de la isla, Maó y Ciutadella (I. Mascaró 1979). Pero estamos en los inicios. No se puede dudar de la importancia de estos hechos en su nivel dialectal, así como de la complejidad de su estudio. Todos -incluso los profanos en lingüística -nos damos cuenta de que, al oír a un ribagorzano, un barcelonés, un valenciano, un mallorquín o un rosellonés, notamos una “música”, un “deje” diferentes, que percibimos, pero que no sabemos definir. Este es un reto de la dialectología de mañana. Además, dada la estabilidad de los hábitos prosódicos (recuérdese, por ejemplo, el “acento” aragonés), será interesante comprobar si en la “Catalunya perdida” (tierras del Bajo Segura), donde entre los siglos XVI Y XVIII se operó una sustitución lingüística, persiste un tipo de acentuación catalana (o específicamente valenciana).

Si se delimitan hechos de morfología, tenemos *isoglosas morfológicas* o *isomórficas*: *pols* (masculino) - *pols* (femenino), el artículo (*el, lo, es*), etc. (fig. 11). Louis L. Bonaparte se sirvió especialmente de isoglosas verbales para la clasificación dialectal del euskera.

Si los hechos considerados son de sintaxis, nos encontramos ante *isoglosas sintácticas* (a veces llamadas también *isosintágmicas*): el futuro de imperativo norteoccidental (*faràs-ho, eh?, pensaràs-hi, oi?*); el uso del adjetivo de refuerzo del pronombre personal, *mateixa*, también para el masculino y el plural (*ell mateixa, ells mateixa*) en valenciano; etc. Es un hecho que el catalán (y otras lenguas románicas) está menos diferenciado en su plano sintáctico que en el fonético, por ejemplo. Esta circunstancia y la dificultad de elicitar las estructuras sintácticas dialectales en una encuesta de carácter geolingüístico explica que los atlas hayan dedicado tradicionalmente escasa atención a la variación sintáctica. He aquí otro de los retos de la dialectología: sabemos muy bien que este tipo de estudios ofrece más posibilidades desde una perspectiva monográfica, puntual, pero no se ha de renunciar a una presentación cartográfica de los aspectos sintácticos más sobresalientes.

Si el objeto de delimitación son palabras, entramos entonces en las *isoglosas léxicas* o *isoléxicas*, que separan dos significantes, haciendo caso omiso de sus diferencias formales; así, para la isoglosa *escombra / granera* ‘escoba’ no se tienen en cuenta variantes fonéticas tales como [gərnérə] [granére], etc (fig. 12). Estas unidades léxicas constituyen *geosinónimos*, es decir, sinónimos no de un mismo sistema sino de diversos sistemas dialectales, integrados en un mismo diasistema. La lengua normativa, o estándar, puede acoger alguna de estas piezas léxicas en la lengua general (como pasó con *granera*, admitido junto a *escombra*), basándose, entre otros criterios, en la extensión de las isoglosas correspondientes (cf. jerarquía de las isoglosas). Fabra, codificador del catalán moderno, en su *Diccionari General* a veces añade una marca geográfica a voces de esta procedencia (*d.* = *dialectal*, *reg.* = *regional*), criterio que la “Secció Filològica” del “Institut d’Estudis Catalans”

ha suprimido hace unos años, consciente de que, una vez introducido un vocablo en el Diccionario General, aquel forma parte del patrimonio de la lengua y está a disposición de sus usuarios sin ningún tipo de connotación geográfica; para los de fuera, que aprenden la lengua, la definición que acompañe un vocablo será signo de prioridad; para los de dentro, nativos o integrados, será saludable que se acostumbren a la intercomunicación y al trasiego de formas.

Cuando la variación onomasiológica es demasiado frondosa, el recurso al mapa puntual, que puede ser de símbolos, resulta imperativo y se desvanece la posibilidad de un trazado de isoglosas; por ej., el concepto 'libélula' conoce más de 70 significantes en catalán; acompaño un mapa del Bajo Aragón meridional de habla catalana (Rafel 1977) que ilustra dicha riqueza (fig. 13).

A veces puede entrar en juego no una palabra aislada sino palabras que mantengan alguna relación formal o semántica. No se trata de considerar campos semánticos que, por su complejidad, se resistirían a una representación cartográfica, sino microsistemas léxicos de pocos componentes que permitan ver las interferencias entre significantes de estructura afín, presentados en forma de modelos que permiten añadir a la visión sincrónica consideraciones de carácter diacrónico. Un ejemplo sencillo es el de las interferencias entre *capsa* y *caixa* 'caja'; este designa un receptáculo de mayor tamaño y consistencia, aquel suele ser más pequeño y menos resistente; a este modelo primitivo, *capsa* / *caixa*, suceden otros que han modificado el primer componente, *capsa*, más ligado al comercio (se compra "una caja de compases, de cerillas, de colores...") y ello explica la sustitución de dicho componente por la palabra del superestrato correspondiente: rosellonés *buata* (< fr. *boîte*), alguerés *ascà-tora* (< it. *scatola*) y valenciano *caixa*, adaptación del cast. *caja* (de acuerdo con el juego de correspondencias cast. *dejar*, *faja*, etc. = cat. *deixar*, *faixa*, etc. y ayudado por la presencia de *caixa*, que estaba dotado de otros semas) (fig. 14). Otro ejemplo más complejo es el de *urçol* 'orzuelo' / *mussol* 'mochuelo', con diversos y ricos episodios de interferencia (Veny 1978, 112-122).

También se pueden trazar *isoglosas semánticas* o *semasiológicas*, que siguen un proceso inverso al de la onomasiología, es decir, que van del significante al significado, al concepto. El cuestionario del atlas ya puede estar preparado para este tipo de preguntas; así el del ALDC contiene una pregunta *Què és la vianda?* a la que corresponden respuestas como 'carne', 'verdura', 'pastas de la sopa', 'comida que el campesino lleva al campo', etc. (Veny 1978b, 21). Otras veces se pueden extraer datos de mapas onomasiológicos diversos: por ej., *perol*, según las áreas, significa 'caldera', 'perol', 'olla', 'cazuela' (Veny 1978b, 217 y mapa 22). En el campo de los embutidos los significantes ofrecen gran variación en el contenido (por ej., *llonganissa*).

Si se estudian las palabras adheridas a las "cosas" que designan, a la cultura material, se pueden trazar *isoglas* o *isoglosas culturales*, que represen-

tan los tipos de cunas, de yugos, de molinos, etc. Gerhard Rohlfs, basándose en materiales del AIS (mapa 967), confeccionó un mapa sobre las maneras de transportar el agua en Italia (en la cabeza, con percha y dos cubos, con una asa y con la mano, al hombro o en la cadera), con isoglosas cuya distribución trató de explicar a partir de hechos de poblamiento (Rohlfs 1952, mapa 8). En dominios lingüísticos de gran heterogeneidad étnica es evidentemente donde más variedad de isoergas se pueden trazar.

Pero también dentro de las "Sachen" tienen cabida las manifestaciones del espíritu, como son supersticiones, creencias, etc. En los atlas tradicionales solo tangencialmente se aborda este aspecto (el antojo de la mujer embarazada, el angioma o mancha de nacimiento atribuida a un deseo no satisfecho de la madre cuando estaba encinta, qué se dice si alguien estornuda, el abejorro rubio o negro portador de suerte o desgracia, etc.). Los atlas folklóricos, del tipo *Atlas de folklore suisse*, de P. Geiger y R. Weiss (1949), hubieran debido multiplicarse; no fue así y me temo que hayamos llegado tarde. Igualmente sería interesante la preparación de algún atlas paremiológico. Ha habido alguna propuesta, que no ha llegado a fructificar. Soy consciente de las dificultades de semejante tarea, pero también de su enorme utilidad para la dialectología y la antropología. Como con las palabras y fonemas, también se podrían -se pueden- trazar isoglosas. Es evidente que muchos refranes son generales al dominio y que incluso lo sobrepasan (*hi ha més dies que llonganisses* es también conocido en castellano y en veneciano), pero otras veces el contenido del proverbio conoce en el plano de la expresión formulaciones diferentes. Así, el equivalente del cast. *Más sube la salsa que los caracoles*, indicando que se da más importancia a lo secundario que a lo principal, tiene en catalán estas variantes diatópicas (cuyas isoglosas exactas habría que precisar): *puja més el farciment que el gall* (cat. central), *puja més sa corda que es bou* o *puja més es fonoi que ses olives* (mallorquín), *puja més l'espart que l'escurada* (valenciano), *puja més el suc que els moixons* ("tarragoní"), *puja més el mall que l'enclusa* (norteoccidental). Al tratarse de un terreno abstracto, a menudo con un porcentaje de ocurrencias bajo -la capacidad de almacenamiento de paremias varía según los hablantes-, la elicitación de proverbios ha de ser difícil y probablemente tendría que basarse en el reconocimiento de una variante entre varias propuestas al informador. Si se tiene en cuenta el grado de disponibilidad de un rasgo, de una unidad lingüística, se puede hablar de *isoglosas activas* o *pasivas*, según que aquel sea mayor o menor (Grotaers 1967). Por ejemplo, la isomórfica *-am* (y *-au*) de la pers. 4 del PI (*cantam*) de verbos de la 1ª conjugación es pasiva en parte del cat. norteoccidental; la isomórfica activa corre mucho más al Oeste (Alcover-Moll 1929-1932) (fig. 15). Entramos aquí en el terreno sociolingüístico, ya que la isoglosa pasiva suele ir ligada a la variable 'edad'.

Jerarquía de las isoglosas

No todas las isoglosas poseen el mismo valor, sino que existe una valoración cualitativa de las mismas. Esta valoración (Ivić 1964; Bloomfield 1964, 414) depende:

1) de la frecuencia de los fenómenos separados por la isoglosa en cuestión; así, la que separa el artículo (*el / lo*), elemento gramatical muy usado, frente a una variante irregular de un vocablo simplemente disponible del tipo *murtra/murta*;

2) de las diferencias de estructura, como la ausencia de un tiempo verbal determinado (absorbido por sincretismo por otro): alguerés *ha començat* / resto del catalán *va començar, començà*;

3) del grueso físico, material de la diferencia, tratándose de fonética: cat. general /fɔn/ - rosellonés /fun/, isoglosa más importante que p/ɔ/r - p/o/r, con un contraste de diferencia de abertura menor;

4) del territorio que comprende la isoglosa: es más importante la que abraza una zona muy amplia de la que solo encierra una área muy reducida (la isoglosa de *escampa* es menos importante que la de *escombra* o *granera* (cf. fig. 13).

Es evidente que en muchos casos resulta difícil dilucidar el rango, el grado cualitativo de las isoglosas. Por eso, entre otras razones, se ha desarrollado un método, la dialectometría que, en principio, se impone un análisis objetivo de la variación dialectal, no exento de limitaciones, como veremos.

De las isoglosas a las fronteras

Es un hecho que las isoglosas constituyen la base de las fronteras. O, si se quiere, de las "fronteras", entre comillas, para marcar el carácter relativo del término.

El criterio monoisoglosico se aplica en algunos casos para simplificar una clasificación dialectal. Se ha de entender como una aproximación, como un esbozo delimitativo de fenómenos "à vol d'oiseau", como un reflejo de la necesidad de disponer de áreas de referencia concretas, como herramientas con nombres precisos. El filólogo mallorquín Antoni M. Alcover nos ofreció tres clasificaciones de los dialectos catalanes; la tercera (1926), que "grosso modo" mantiene su vigencia, se basa en una isomórfica, la desinencia de la persona 1 de los verbos de la 1ª y 3ª conjugación: *cant-u* (cat. central), *cant-i* (rosellonés), *cant-o* (cat. norteoccidental), *cant-e* (valenciano), *cant* (balear y alguerés) (Veny 1986, 33-34) (fig. 16). Igualmente, para separar linealmente el catalán occidental del catalán oriental nos servimos de la articulación con /e/ o /ə/ del morfema de plural femenino *-es*: occ. /es/ - or. /əs/ (cf. COM 1989, 7) (fig. 17).

Es más normal el recurso a diversidad de isoglosas, que puede estudiarse en una larga franja de contactos e interferencias (una macrofrontera, como la catalano-aragonesa de Griera (1914), o la occitano-catalana de Krüger (1913) y Salow (1912) (fig. 18); o bien en solo un tramo de aquella (una microfrontera, como la catalano-aragonesa de la Alta Ribagorza, de Haensch (1960) (que comprende el recuadro del mapa 2) o la occidental/oriental en la confluencia del Alt Urgell, Bergadà y Solsonès, de Russell-Gebbett (1961) (fig. 19). En estas, las posibilidades de matización y de exhaustividad son mayores; en aquellas, el estudioso puede contemplar a grandes rasgos las demarcaciones lingüísticas más destacadas. Las dos se completan mutuamente.

Cuando se analizan pluralidad de isoglosas, si estas son pocas, pueden superponerse y formar una *frontera lineal*, como en la microfrontera occidental/oriental en el área de Capçanes, la Torre de Fontaubella y l'Argentera (Cabré 1977) (fig. 20). Pero esto refleja una parte muy pequeña de la realidad, porque en un gran espacio se da un "continuum" lingüístico de distanciamientos y desviaciones progresivas, aunque suaves. Para dar cuenta de esta transición de un dialecto a otro (o de una lengua a otra) se ha de partir de un alto número de isoglosas, una densa red de localidades y la confección de estadísticas que, según porcentajes, permiten el trazado de zonas y subzonas. De este modo las fronteras se convierten en *áreas de transición* con escalonamiento de rasgos que pasan de una a otra modalidad lingüística. Daniel Recasens, que ha tejido reflexiones teóricas y metodológicas sobre el estudio de las fronteras (1985a), ha abordado el estudio del "tarragoní" como área de transición entre el catalán oriental y el catalán occidental, con un proceso hegemónico de aquel sobre este (1982 y 1985b). En los mapas 21 y 22 se puede ver: 1) el trazado de diversas isoglosas que delimitan la palatalización vocálica en función de los lexemas afectados (a medida que pasamos del Oeste al Este van aumentando las de signo oriental); 2) la división en subáreas delimitadas de acuerdo con los porcentajes de variantes occidentales u orientales.

En el estudio de los dialectos de transición se habla a menudo de la falta de originalidad de esos dialectos, limitados a fluctuar entre sus vecinos dominios (catalán/aragonés, oriental/occidental, catalán/occitano, etc.). Ciertamente esta es una tendencia notoria, pero también es cierto que no dejan de mostrar comportamientos originales. Sin apartarnos del ejemplo del "tarragoní", siempre me ha llamado la atención el vocablo *visc-i-vesc* 'liga, visco (para cazar pájaros)'; en cat. occidental se dice predominantemente *visc* y en cat. oriental predominantemente *vesc*; el "tarragoní", en cambio, ha juntado por coordinación la variante occidental y la oriental y ha resultado esta fórmula de compromiso, *visc-i-vesc*, quizá para satisfacer a hablantes de uno y otro lado, hecho singular que no debe tener precedentes en los anales de la dialectología. Es una lástima que maravillas como esta estén a punto de pasar al estado de fósiles para ser recordadas solamente en los manuales de dialectología.

Otros fenómenos singulares se encuentran también en tortosino, dialecto de transición entre el norteoccidental y el valenciano (cf. Veny 1986, 125).

La dialectometría

Intentando solucionar el problema de la arbitrariedad en el manejo de las isoglosas, la dialectometría emerge como una novedad metodológica importante. Debemos el nombre a Jean Séguy, al que corresponde la paternidad junto con H. Guiter; Hans Goebel le ha dado un impulso muy notable³. Se trata de una aplicación de la taxonomía numérica a la geolingüística. Siguiendo el procedimiento de la triangulación, se cuantifican las discordancias entre los diversos puntos, lo que permite trazar intervalos que, según su grosor, señalan el grado más o menos alto de diferenciación. Hay que reconocer que se han hecho maravillas en la ilustración gráfica de los resultados. Sin embargo, no faltan aspectos vulnerables en el método: 1) el binarismo del tratamiento (coincidencia o no en la variante; la sinonimia, el polimorfismo pueden distorsionar los resultados); 2) falta de información sobre las formas diferenciales; 3) desatención a aspectos cualitativos. La aplicación que al catalán hicieron Sardà y Guiter (1975) dio resultados francamente sospechosos: así, el intervalo que separa el aranés de sus hablas catalanas vecinas es semejante al que separa Tarragona de Falset (cuesta mucho aceptar que el aranés, que dice *uec* por *foc* o *puret* por *poll* se pueda equiparar con un dialecto catalán); por otra parte, desaparece la frontera del catalán cispirenaico con el rosellonés (aunque este posea rasgos diferenciales tan importantes como un vocalismo de solo cinco unidades, carencia de esdrújulos, *fun(t)* por *fon(t)* *musca* por *mosca* (*jo*) *canti* por (*jo*) *canto*, etc.). Confieso que todo esto me desanimó respecto a la bondad del método, si bien una cierta reconciliación me llegó de la mano de L. Polanco (1984) quien, basándose en materiales del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, presentó una clasificación de base dialectométrica coincidente “grosso modo” con la clasificación tradicional.

Factores geográficos que favorecen el nacimiento de fronteras

Dando al término “frontera” todo el valor relativo que se quiera, no hay duda que existen fronteras, más claras o más borrosas, más nítidas o más difusas. Y la prueba la tenemos en la búsqueda insistente, por parte de los especialistas, de las causas que las hayan podido generar. Y así hurgan en la profundidad de la historia (o, más difícil, ¡de la prehistoria!), estudian los efectos de las fronteras naturales, indagan desplazamientos humanos, etc., para encontrar

3. Véase Hans Goebel, “Éléments d’analyse dialectométrique (avec application à l’AIS)”, *Revue de Linguistique Romane* 45, 349-420, con bibliografía.

coincidencias -o razones de causalidad- entre hechos externos y hechos lingüísticos.

Analicemos algunos de estos factores. En primer lugar los *geográficos*. Las cadenas montañosas han sido a menudo fronteras de comunicación y pueden convertirse en fronteras inter- o intralingüísticas. Las montañas de Forez, por ejemplo, separan el occitano de Alvernia del francoprovenzal de Forez (Gardette 1941, 258). En dominio catalán, la sierra de l'Argentera (Camp de Tarragona) debe de haber determinado el carácter oriental del pueblo de l'Argentera frente al tenor occidental de Capçanes y la Torre de Fontaubella (Cabré 1977, 455) (fig. 20). Pero no se ha de exagerar esta influencia. Tuailon se muestra más bien escéptico al respecto: "Je peux vous dire que j'ai l'expérience des Alpes et que je ne sais pas ce que c'est qu'un obstacle naturel. Il y a les faits linguistiques qui passent par-dessus les montagnes que les hommes ne franchissent pas" (Tuailon 1973, 129).

Los ríos a veces marcaron límites de divisiones territoriales entre pueblos antiguos y pueden haberse convertido en límites lingüísticos. El río Navia, que separa el gallego del asturiano, coincide "grosso modo" con el límite que dividía los gallegos lucenses de los astures péscicos (Zamora Vicente 1961, 131). Pero el papel de un río, si es navegable, suele ser de canal de propagación de novedades lingüísticas. Ahí está el ejemplo del Rin, con la penetración de la isoglosa *uns* en el área de *us* en Renania (Cosseriu 1977, 131); o el del Ródano por cuya cuenca han pasado las ondas innovadoras procedentes del Norte (el enmudecimiento de consonantes finales, por ej.), drenando las soluciones autóctonas hacia los Alpes y hacia el Macizo Central (Jaberg, Nauton). Por lo que al catalán se refiere, la presencia de *metxa* 'mecha', en lugar de *ble* en la cuenca del Ebro invita a explicarla como una bajada de aquel significante desde Aragón, favorecida por el curso del río (fig. 23).

Pero estas explicaciones unilaterales a menudo resultan incompletas, o son solo media verdad, puesto que intervienen otros factores, quizá más decisivos; así, para el enmudecimiento de las consonantes finales en el valle del Ródano, en provenzal, es cierto que las isoglosas corren a cada lado de dicha cuenca, pero no se puede negar el peso de ciudades como Valence, Avignon, Aix, Marseille, que, desde el s. XVII, miméticas de París, transmitieron a través de sus hablantes bilingües sus nuevos hábitos fonéticos a las áreas rurales (Gardette 1957, 244-248).

Las islas son, por definición, áreas de arcaísmo. Ahora bien, un archipiélago puede mostrar escisiones en su sistema dialectal según la posición de las islas respecto a la costa continental. Así, Ibiza se separa en un centenar de rasgos del resto de las islas Baleares para unirse a las soluciones occidentales y la causa es sin duda su mayor proximidad al litoral valenciano: *dacsa* 'maíz'

(y no *blat de les Índies*), *aliacrà* 'ictericia' (y no *fel sofregida*), *madeixa* 'madeja' (y no *troca*), *gord* 'gordo' (y no *gras*), etc. (fig. 24).

Los bosques espesos, las zonas pantanosas, los desiertos pueden haber influido en el nacimiento de alguna frontera. Una de las teorías sobre el origen de la bipartición de la Galorromania en *langue d'oïl* y *langue d'oc* (Bodo Müller 1971) parte justamente de la existencia de zonas pantanosas al Oeste, en la cuenca del Loira, y de densos bosques al Este, en la meseta de Langres. Paul Meyer, tan refractario a las delimitaciones dialectales, consideraba que estas eran posibles si las condicionaban factores físicos como bosques, montañas o desiertos; a este propósito, aducía (1876, 505, nota 1) el ejemplo de la separación entre catalán de Valencia y castellano a la altura de Xàtiva con esta apostilla: "Mais la Manche est un désert!".

Estos agentes geográficos han actuado a lo largo de siglos y han condicionado el devenir, las vicisitudes de nuestra lengua histórica. Es razonable que nos esforcemos por conocerlos. Ahora bien, desde hace algunos decenios -depende de las áreas lingüísticas y de la fecha de su incorporación a los progresos técnicos y culturales-, los cambios se realizan no por vía geográfica, sino a través de los poderosos medios de comunicación y en el sentido de la convergencia, de la nivelación y no de la divergencia. Una innovación de lengua se da a conocer tanto en un núcleo urbano importante como en la aldea más alejada, cosa que no había ocurrido nunca a lo largo de siglos.

Factores históricos

Es indudable que las contingencias históricas contribuyen a levantar muros fronterizos de comunicación que devienen fronteras de lengua o de dialecto. A este respecto hay que proceder con mucha prudencia, puesto que la tendencia de algunos investigadores es de fijarse en un límite histórico, de "conventus", de "pagus", de condado, de diócesis, etc., y después tratar de encontrar isoglosas que coincidan o que se acerquen a aquel límite, forzando a veces los hechos. Es más objetivo proceder de modo inverso (Bec 1968, 262).

También conviene distinguir préstamos y continuidad de área lingüística. Los primeros pueden realizarse a distancia (ej., los numerosos anglicismos recientes) o por contacto (ej., los anglicismos del menorquín en relación con el dominio británico en la isla en el s. XVIII: *pinxa* 'sardina enlatada', *boínder* 'balcón con vidrieras', etc.; el aragonés *carcallada* en valenciano, el alguerés *junc*, en vez de *jonc*, por presión sarda; etc.). La continuidad de área lingüística comprende una área que incluye dos dominios o parte de dos dominios como resultado de su antigua base románica (o de un substrato común) (ej., *rega* 'surco' en occitano y catalán septentrional (fig. 25), *navalla* 'navaja' en aragonés y parte del catalán norteoccidental, etc.). Pero en localidades aisladas, con base de aluvi6n, la influencia puede haberse realizado no

desde el dialecto de adstrato; así el alguerés *ungra* 'uña' no parece tributario del logudorés vecino (que dice *unja*), sino del más lejano nuorés (fig. 26).

Hechos históricos, políticos han marcado diferencias que ya existían. Desde el s. XVII, el Rosellón fue vergonzosamente mutilado de Cataluña; al erigirse una nueva frontera política se reforzaron las diferencias especialmente en el lenguaje administrativo y de los medios de comunicación (ej. *jornal/diari* 'periódico') (fig. 27).

El recurso a las poblaciones de substrato para justificar fronteras modernas ha sido frecuente en la romanística. Mario Alinei (1974) cree posible que la frontera que separa la modalidad oriental y occidental de las hablas de Emilia, en Italia, continúe una frontera prerromana que separaba la cultura Villanoviana de la de Terramare. Y es probable que sea así. Pero siempre abrigamos dudas a causa de la profundidad cronológica de los hechos y del desconocimiento -o conocimiento muy precario- de aquellas capas lingüísticas.

En el extremo noroeste de Cataluña se encuentra la isófona *ordiga* (o *eixordiga*) - *ortiga*, con la primera variante que presenta una sonorización anómala de la *t* de URTICA (fig. 28). Si el euskera muestra, tras sonante, casos de alternancia sorda/sonora (*kontu/kondu* 'cuento, cuenta', por ej.) y sabemos que el área del Pallars estuvo ocupada hasta el s. X por pueblos vascos o vascoides (J. Coromines 1958), resulta tentadora la atribución de esa sonora de *ordiga* al substrato euskera, pasando lógicamente por una fase de bilingüismo. La continuidad de *ixordiga* en territorio aragonés, donde el substrato vasco es seguro, apoya la hipótesis. Sin embargo, sería precipitado apostar sin más por el substrato ya que, por lo que se refiere al catalán faltan sonorizaciones de T precedida de sonante en otras palabras (del tipo **quaranda*, cat. *quaranta*). Quizá por esta razón, Coromines parte de una variante latina URDICA (DECat).

Una frontera interna, medular, es la que separa el catalán oriental del occidental, con isoglosas de primer rango (/a, e/ -/ə/; /o, u/ -/u/; /é/ - /é/, incoativos en -i/ incoativos en -e-, etc.). Esta partición ha atraído a los historicistas que han dedicado sus afanes al hallazgo de una explicación que se pretendió encontrar en las sombras del substrato. Primero fue Sanchis Guarner (1956) quien, haciéndose eco de los resultados de la arqueología, creyó que el substrato postcapsiano, indoeuropeo, extendido por el Este, habría condicionado las características vocálicas del catalán oriental (*cas/ə/, par/ə/*), mientras que el substrato vascoide e ibérico del Oeste, de las tierras occidentales habría marcado su vocalismo claro, diferenciado (*cas[a], par[e]*). Una vez demostrado que hubo celtas e iberos tanto al Este como al Oeste, la hipótesis se desmoronaba por su base. Badia Margarit replanteaba más tarde (1981) la posibilidad de una influencia del substrato en dicha bipartición dialectal partiendo no de la cualidad del substrato, si era indoeuropeo o no, sino de su intensidad.

Para él, el área oriental habría sido profundamente romanizada (por tanto, menos acción del substrato), en cambio el área del catalán occidental habría sido objeto de una romanización o bien débil (del Montsec hacia los Pirineos, con pueblos de estirpe vasca) o bien absorbida (del Montsec hacia el Sur, a causa de la invasión musulmana). Esta última, con la pérdida de elementos románicos, habría implicado, según Badia, una revitalización de elementos de substrato, que habría afectado especialmente el vocalismo. La hipótesis de Badia provocó una polémica (Moreu-Rey, Tovar, Bastardas) y hasta un coloquio. Por mi parte, coincidiendo con otros estudiosos, he de oponer dos reparos a tan sugestiva hipótesis: 1) es difícil creer que una desromanización realizada el s. VIII implique el despertar de hábitos fonéticos propios de los pueblos prerromanos; ¿quiénes habrían transmitido estos hábitos a la masa colonizadora procedente del Norte, los mozárabes o los musulmanes? Aquellos habían desaparecido prácticamente; estos continuaron hablando su lengua semítica; estamos ante una versión mística de la teoría del substrato, es decir, que el bilingüismo ganaría batallas después de muerto (Bloomfield, ap. G. Ferrater 1981); 2) la acción del substrato generalmente se realiza en el sentido innovador y no en el conservador (cf. la “gorgia” toscana, F > h aspirada castellano, etc.). ¿Por qué entonces la influencia del substrato en catalán occidental tenía que ejercerse hacia una conservación de los rasgos propios del catalán arcaico (/é/ conservada, /a/ y /e/ átonas diferenciadas, igual que /o/ y /u/, etc.)?

Por mi parte, ya el año 1978, en un librito de divulgación, *Els parlars*, señalé que era arriesgado atribuir repercusiones lingüísticas tan importantes a los pueblos prerromanos y que convenía tener en cuenta la cronología de los cambios; efectivamente, si resulta que la solución occidental en la mayoría de casos representa el estadio arcaico, anterior, respecto a la solución oriental (los arcaicos *cas[a]*, *par[e]*, propios hoy del occidental pasaron a *cas/ə/*, *par/ə/* en oriental, *d/o/nar* a *d/u/nar*, *hòmens* a *homes*, etc.), se ha de concluir que el cat. occidental se muestra más conservador que el catalán oriental y que ha sido este el que se ha desmarcado con un mayor dinamismo lingüístico que podría tener relación con su situación geográfica.

Anteriormente he aludido a la importancia de los factores religiosos. Es indudable que antiguas fronteras diocesanas han marcado también límites lingüísticos. Morf adujo muestras interesantes para Francia⁴. Fronteras eclesíásticas que a veces se enlazan con delimitaciones tribales prerromanas. Yo no quiero ir tan lejos -por un camino tan oscuro- y sí en cambio, fijarme, sencillamente en casos como las hablas del Matarranya de factura lingüística cata-

4. H. Morf, “Mundartenforschung und Geschichte auf romanischem Gebiet”, en *Aus Dichtung und Sprache der Romanen. Vorträge und Skizzen*, tercera serie. Berlín-Leipzig, 1922

lana que, por el hecho de estar adscritas a la diócesis de Zaragoza, de habla castellana, y haberse servido durante siglos de esta lengua, han introducido voces tan ajenas al catalán como *Evangelios* (cat. *Evangelis*), *Obispo* (cat. *Bisbe*), *la Virgen* (cat. *la Mare de Déu*), etc. (Quintana 1977).

Cuando aparece una ruptura de isoglosas hay que averiguar lo que ha pasado. En la relativa uniformidad del valenciano meridional, de Alzira a Guardamar, sorprenden las divergencias de la localidad de Tárben: mantenimiento del artículo personal *en* (fig. 29), *conillons* ‘escondite’, *melicotó* (val. *malacotó*, *melocotó*), etc. Las divergencias se explican por la colonización mallorquina que tuvo lugar en esas tierras a principios del s. XVII a raíz de la expulsión de los moriscos (Veny 1978, 226-240).

De la dialectología a la sociodialectología

Como vemos, los estudios de áreas dialectales se han enfocado tradicionalmente desde una perspectiva geográfica, como si dentro de las mismas los hechos registrados no estuvieran sujetos a otro tipo de variación. Y se comprende que fuera así. El objeto de estudio eran las hablas rurales en boca de informantes incultos, de edad y predominantemente varones.

La recogida de materiales en tales condiciones les confería una notable homogeneidad. Dicho sea en defensa de la dialectología tradicional y como justificación ante las críticas de algún sociolingüista enardecido. Además, eran escasos los problemas de contactos de lenguas por la escasez o poco volumen de la inmigración (me refiero en especial al dominio catalán).

Pero es un hecho que a las diferencias geográficas se sobreponen las diferencias de dimensión social. El área del yeísmo histórico, en que C'L, G'L y LJ dan /j/ y no /ɲ/ (OC'LU > *ui*, REG'LA > *reia*, PALEA > *paia*, y no *ull*, *rella* y *palla* respectivamente) es un reflejo irreal, o parcial, de la realidad fonética, puesto que dentro de esas isoglosas hay hablantes que dicen *ull*, *rella*, *palla*. Veamos rápidamente la cuestión.

El área yeista que se puede ver en el mapa 30 es antigua; ya en el s. XV, una especie de Appendix Probi catalán condenaba “fiyol per fillol, tayar per tallar e mil semblants”. Pero el pueblo continuó, lejos de cenáculos puristas, con sus hábitos yeistas, siempre con alguna excepción. Ha sido en los últimos decenios cuando hemos asistido a una progresiva retirada de /j/ en favor de /ɲ/, de *paia* en favor de *palla*. Este proceso del que la geolingüística no nos dice nada, ha sido estudiado desde un ángulo sociolingüístico por Imma Bau y Ramona Font en una parte del área del yeísmo peninsular citado, la Plana de Vic. Un cuestionario de 16 conceptos fue aplicado a 533 informantes de 8 municipios (1% del total), de acuerdo con variables de residencia, edad, sexo e instrucción. El resultado ha sido que el total de población yeista es del 29%. Respecto a las localidades, Sant Pere de Torelló, aislado al Norte, junto a la

sierra de Bellmunt, ofrece un 70% de adictos al yeísmo, mientras que Sant Julià de Vilatorrada, frecuentada por veraneantes y gente del sector terciario, solo alcanza el 12%. Respecto a la edad, el 21% de los niños menores de 7 años son yeistas, cifra que baja al 7% cuando su edad va de los 8 a los 14 años a causa de la escolarización; los mayores de 40 años articulan la /j/ en un 48%, como era de esperar. En cuanto al sexo, las mujeres no yodizan tanto (26%) como los hombres (34%); es fenómeno frecuente el mayor mimetismo femenino hacia novedades lingüísticas. Y en cuanto a instrucción, esta se encuentra en proporción inversa al grado de yeísmo: a mayor instrucción, menor yeísmo; a menor instrucción mayor porcentaje de yeísmo (3% en la enseñanza superior, 50% en analfabetos y enseñanza primaria). Aparece también una variable lexemática que permite observar el más alto grado de /j/ en palabras de extracción rural (*paier* ‘pajar’, *ai* ‘ajo’) (50%). En otra encuesta, de J. Cassany (1983), se amplía este aspecto: *daia* ‘guadaña’, *reia* ‘reja’, *ros-toi* ‘rastrojo’, términos rurales, son altamente afectados; añádanse *llentia*, que coincide con el barcelonés, *somaia*, nombre local de un embutido, o *poi* ‘piojo’, favorecido por el deseo de evitar la homonimia con *poll* ‘polluelo; chopo’.

La explicación del cambio no es difícil. El habla de Barcelona, que es lleista, prestigiosa y modélica para las ciudades vecinas y para el área rural, ha actuado de modelo mimético para la población yeista, que ha visto en sus hábitos articulatorios yodizantes una connotación de ruralidad -que viene ya de la Edad Media-, acrecentada por el hecho de que tanto la lengua escrita como el estándar fonético han apostado por la /λ/. Una tendencia que ya se manifestaba con timidez hace siglos, hoy adquiere grandes dimensiones y augura un futuro no lejano de absorción de la /j/ por la /λ/.

Conclusiones

1) Es sabido que la cuestión de los límites encendió una acalorada polémica entre Ascoli y Meyer, entre otros. Este insistía en el dialecto como “une conception assez arbitraire de notre esprit” (la palabra ‘arbitraire’ se repite seis veces en dos páginas); los dialectos -añadía Meyer- “se fondent les uns dans les autres”, “ils s’enchevêtrent et s’entrecourent” pero no se pueden separar como entidades bien delimitadas.

Nadie duda que existen límites de rasgos (allí donde los dialectos mantienen su vigor), pero es cierto también -y me baso en mi experiencia del catalán- que es posible hablar de fronteras aproximativas de conjuntos de rasgos que, basados en su “simultanea presencia” y su “particular combinazione”, como quería Ascoli, permiten hablar de dialectos o variedades. Tratándose de hechos humanos, sociales, de extrema complejidad, no existen entre ellos fronteras matemáticas -como tampoco existen entre registros o entre niveles

de lengua- sino franjas variables de transición que también pueden constituir dialectos.

Actualmente, a causa de la intercomunicación y del mayor desarrollo de la cultura, tan importantes como las diferencias geográficas (y el estudio de sus límites) son las variaciones internas de los dialectos, condicionadas por variables de orden social y por el contacto de lenguas. El análisis del discurso, la lengua coloquial, la estilística -que estudia registros, también de fronteras difusas- ofrecen hoy perspectivas muy seductoras.

2) Respecto a los métodos de estudio de las fronteras, en definitiva de la clasificación dialectal, ninguno de los dos métodos, el cualitativo y el cuantitativo, es perfecto, pero los dos se complementan. Empecinarse en una alternativa, en una opción como la buena, la correcta, es solo mostrar una cara de la moneda, una parte de la realidad; se consigue así el mismo efecto que produce (permítaseme un símil de Moravia⁵) “una colcha demasiado corta en un durmiente una noche de invierno: la baja para cubrirse los pies y tiene frío en el pecho; la sube hasta el pecho y tiene frío en los pies”; en cambio, alargando la colcha, es decir, complementando métodos, se consigue, creo, el calor tibio y reconfortante de un más amplio conocimiento y análisis de la realidad lingüística apprehendida desde perspectivas diferentes.

Bibliografía

- AIS = K. Jaberg/J. Jud, 1928-1940, *Sprach-und Sachatlas Italiens und der Südschweiz* (Atlante Italo-Svizzero), 8 vols, Zofingen.
- ALCOVER/MOLL, 1929-1932, “La flexió verbal en els dialectes catalans recollida personalment a 149 poblacions per Mn. A.M. Alcover”. Recopilació, pròleg i notes de F. de B. Moll, *Anuari de l'Oficina Romànica de Lingüística i Literatura*, II (1929, 73-84), III (1930, 73-168), IV (1931, 9-104), V (1932, 9-72).
- ALC = A. Griera, 1923-1964, *Atlas Lingüístic de Catalunya*, 8 vols., Barcelona.
- ALDC = *Atlas Lingüístic del Domini Català*, Universitat de Barcelona-Institut d'Estudis Catalans (en curso de elaboración).
- ALINEI, M., 1974, “Semantic density in Linguistic Geography: a Study of some Romance Words related to the Wheel”, en WEIJNEN, A. A./ALINEI, M., *The Wheel in the Atlas Linguarum Europae. Heteronyms and Semantic Density*, 16-28 (traducción italiana en *Lingua e dialetti. Struttura, storia e geografia*, Bologna, 1984).
- ALPO = Henri Guiter, *Atlas Linguistique des Pyrénées Orientales*, Paris, 1966.
- ALVAR, M., 1955, “Catalán y aragonés en las regiones fronterizas”. *Actas del VII Congreso Internacional de Lingüística Románica*, Barcelona, 132-144.
- BADIA MARGARIT, A., 1981, *La formació de la llengua catalana*. Abadia de Montserrat.
- BAU, Imma / FONT, Ramona, 1992, “La iodització a la Plana de Vic” (en prensa en las *Actas del Segon Congrés Internacional de la Llengua Catalana /1986/*).

5. Alberto Moravia, *El tedio*, Barcelona, 1991, 6.

- BEC, P., 1968, *Les interférences linguistiques entre gascon et languedocien dans les parlers du Comminges et du Couserans. Essai d'aréologie systématique*, Paris.
- BLOOMFIELD, Leonard, 1964, *Lenguaje*, Lima (Perú) (Edición original, 1933).
- CABRÉ, Teresa, 1977, "Delimitació de la frontera català oriental /català occidental en la zona de l'Argentera-Torre de Fontaubella -Capçanes", *Anuario de Filología* 3, 445-456.
- CASSANY, Jordi, 1983, "Notes sobre el "ieïsmo" a la comarca d'Osona", *Ausa* (Vic), XI/106-107, 93-104.
- COM 1989 = *Com ensenyar català als adults. Suplement, 6. Mapes per a l'estudi de la llengua catalana*. Gabinet de Didàctica, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya.
- CONTINI, Michel, 1987, *Etude de géographie phonétique et de phonétique instrumentale du sarde*, 2 vols., Alessandria.
- CONTINI, M./ O. PROFILI, 1989, "L'intonation de l'italien régional. Un modèle de description par traits", en *Mélanges de phonétique générale et expérimentale offerts à Péla Simon*, Strasbourg, 855-870.
- COROMINES, 1958, "La survivance du basque jusqu'au Bas Moyen Age", en *Actes du VII^e Congrès International de Sciences Onomastiques*, Munich, I, 105-146 (reimpreso en *Estudis de toponímia catalana*, I, Barcelona, 93-152).
- COSERIU, E., 1977, *El hombre y su lenguaje*, Madrid.
- COSTA, Joaquín, 1878, "Los dialectos de transición en general y los celtibérico-latinos en particular", *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 1878-1879.
- COSTA, Georges, 1977, "Del canvi de "o" tancada tònica al català del Nord", *Revue de Linguistique Romane* 41, 293-301.
- CHAMBERS, J. K. / TRUDGILL, P., 1980, *Dialectology*, Cambridge.
- DECat = J. Coromines, *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, Barcelona, 1980-1991.
- FERRATER, Gabriel, 1981, *Sobre el llenguatge, a cura de J. Ferraté*, Barcelona.
- GARDETTE, Pierre, 1941, *Géographie phonétique du Forez*, Macon.
- 1957, "Le français, le francoprovençal et le provençal dans le Bassin Rhodanien: les chemins d'invasion", *Actes et Mémoires du Premier Congrès International de Langue et Littérature du Midi de la France*, Avignon.
- GRIERA, Antoni, 1914, *La frontera catalano-aragonesa*, Barcelona.
- GROOTAERS, W. A., 1967, "Interprétation des isoglosses au moyen de la connaissance active et passive", *Verhandlungen des zweiten Internationalen Dialektologenkongress*, Wiesbaden, I, 283-287.
- GUTIERREZ CUADRADO, Juan, 1982, "Joaquín Costa y la dialectología hispánica", *Senara. Revista de filología* (Vigo) IV, 27-57.
- HAENSCH, Günther, 1960, *Las hablas de la Alta Ribagorza (Pirineo Aragonés)*, Zaragoza.
- IVIC, Paule, 1964, "Structure and typology of dialectal differentiation", *Proceedings of the Ninth International Congress of Linguists (1962)*, The Hague, 115-129.
- KRÜGER, Friederich, 1913, *Sprachegeographische Untersuchungen in Languedoc und Roussillon*, Hamburg (y en *Revue de Dialectologie Romane*, III y V).
- MARTIN, Ph., 1975, *Éléments pour une théorie de l'intonation, Rapport de l'Institut de Phonétique de Bruxelles*, 9/1, 97-126.
- MASCARO, Ignasi, 1987, "Ciudadella-Maó. Greu vs. agut en dos parlars menorquins. Plantejament de la qüestió", *Randa* 21, 197-211.
- MENENDEZ PIDAL, R., 1916, recensión de Griera 1914 en *Revista de Filología Española* III, 73-88.
- MEYER, Paul, 1875, Recensión de Schizzi franco-provenzali, de Ascoli, en *Romania* 4, 293-296.
- 1876, réplica a P. Meyer e il franco-provenzale, de Ascoli, en *Romania* 5, 504-506.

- MÜLLER, Bodo, 1971, "La bi-partition linguistique de la France (mise au point de l'état des recherches)", *Revue de Linguistique Romane* 35, 17-30.
- POLANCO, Lluís, 1984, "Llengua o dialecte; solucions teòriques i aplicació al cas català", *Actes du XVII Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes (1983)*, 15-30.
- QUINTANA, Albert, 1977, "El lèxic de la Codonyera", *Actes del IV Congrès Internacional de Llengua i Literatura Catalanes (Basilea 1976)*, Abadía de Montserrat, 223-233.
- RAFEL, Joaquim, 1974-1975, "Àrees lèxiques en una zona de encrucijada lingüística", *Revista de Filologia Espanyola* LVII, 231-275.
- RECASENS, Daniel, 1982, *La parla del Camp de Tarragona*, Tarragona.
- 1985a, "Contribució a l'estudi de les àrees dialectals de transició: el tarragoní, subdialecte-pont entre català oriental i català occidental", *XVI Congrès Internacional de Lingüística i Filologia Romàniques. Actes (Palma de Mallorca 1980)* II, 539-555.
- 1985b, *Estudi lingüístic sobre la parla del Camp de Tarragona*, Abadía de Montserrat.
- ROHLFS, Gerhard, 1952, *Estudios sobre geografia lingüística de Italia*, Granada.
- RUSSELL-GEWBETT, Paul, 1961, "Catalán oriental y catalán occidental en el Nordeste de la provincia de Lérida", *Boletim de Filologia* 19, 305-315.
- SALOW, K., 1912, *Sprachegeographische Untersuchungen über den östlichen Teil des katalanisch-langedokischen Grenzgebietes*, Hamburg.
- SANCHIS GUARNER, Manuel, 1956, "Factores históricos de los dialectos catalanes", *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, VI, 151-186.
- SARDÀ, A. / Henri GUI TER, 1975, "L'"Atlas Lingüístic de Catalunya" i la fragmentació del català", *Miscellania Barcinonensia*, XL, 93-112.
- TRUBETZKOY, N. S., 1931, "Phonologie und Sprachgeographie", *Travaux du Cercle Linguistique de Prague*, IV, 228-234 (trad. francesa "Phonologie et géographie linguistique", en *Principes de Phonologie*, Paris, 1970, 343-350).
- TUAILLON, Gaston, 1973, intervenció en el coloqui "Les dialectes romans de France à la lumière des atlas régionaux", Paris, 129.
- VENY, Joan, 1958-1960, "Paralelismos léxicos en los dialectos catalanes", *Revista de Filologia Espanyola*, XLII, 91-149; XLIII, 117-202.
- 1976, "El valencià meridional", *Problemes de Llengua i Literatura Catalanes. Actes del II Col.loqui Internacional sobre el Català (Amsterdam 1970)*, 145-180 y 50 mapas (y èn Veny 1978b, 203-240).
- 1978a, *Els parlars*, Barcelona (3ª ed., Els parlars catalans, Palma de Mallorca).
- 1978b, *Estudis de geolingüística catalana*, Barcelona.
- 1980, "Sobre els occitanismes del rossellonès", *Actes del V Col.loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes (Andorra 1979)*, Abadía de Montserrat, 441-494.
- 1986, *Introducció a la dialectologia catalana*, Barcelona.
- 1988, "Noves dades sobre la partió català occidental - català oriental", *Actes del Cinquè Col.loqui d'Estudis Catalans a Nord-Amèrica (Tampa-St. Augustine 1987) a cura de Ph. D. Rasico i C. J. Wittlin*, Abadía de Montserrat, 11-36 y 5 mapas.
- 1991, *Mots d'ahir i mots d'avui*, Barcelona.
- ZAMORA VICENTE, A., 1961, *Dialectología española*, Madrid.

FRONTERAS Y ÁREAS DIALECTALES

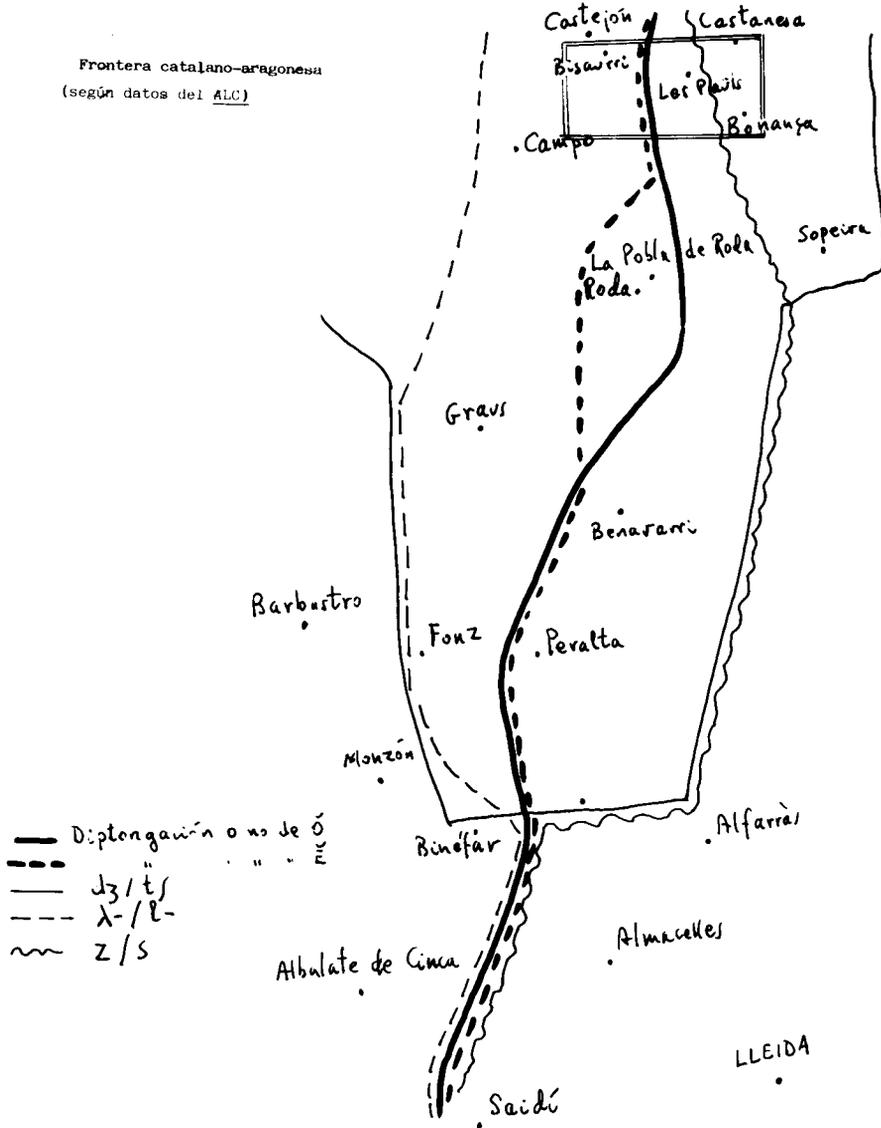


Fig. 2: Frontera catalano-aragonesa (según datos de ALC)

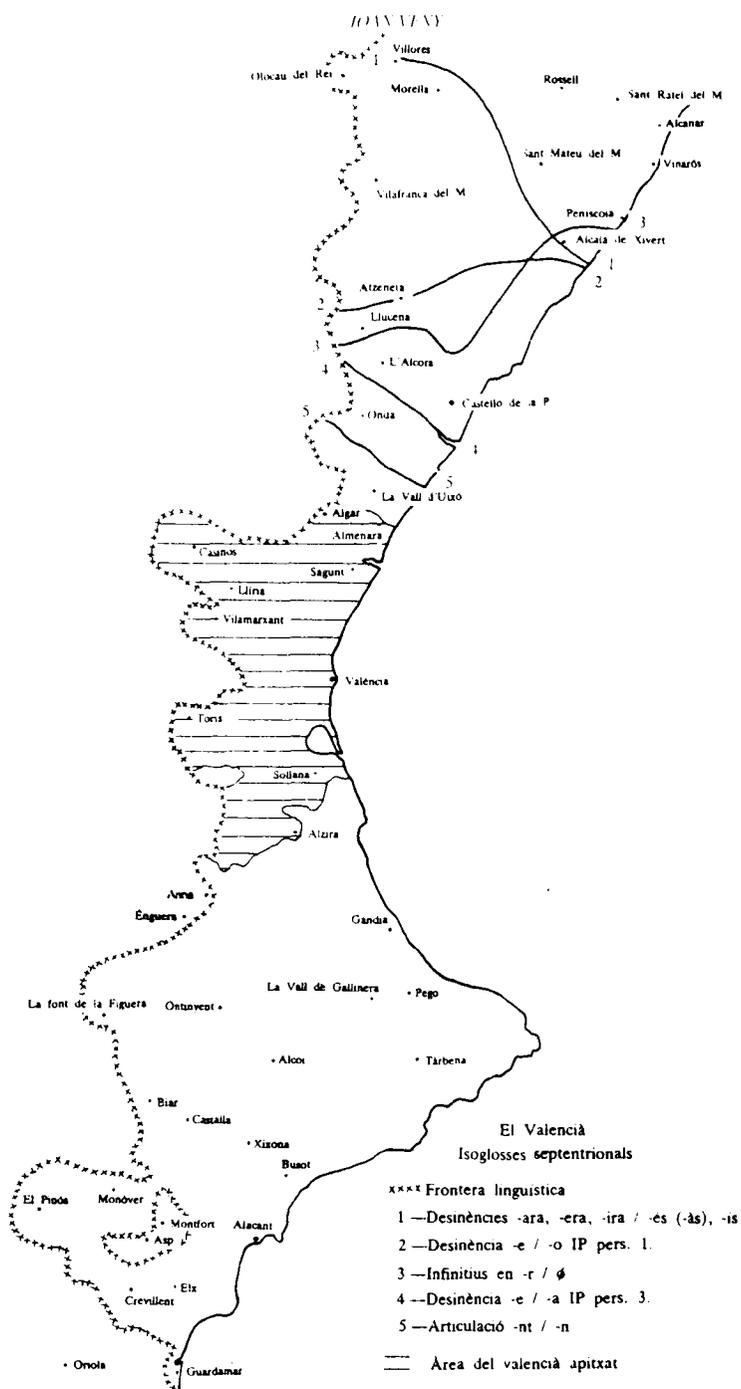
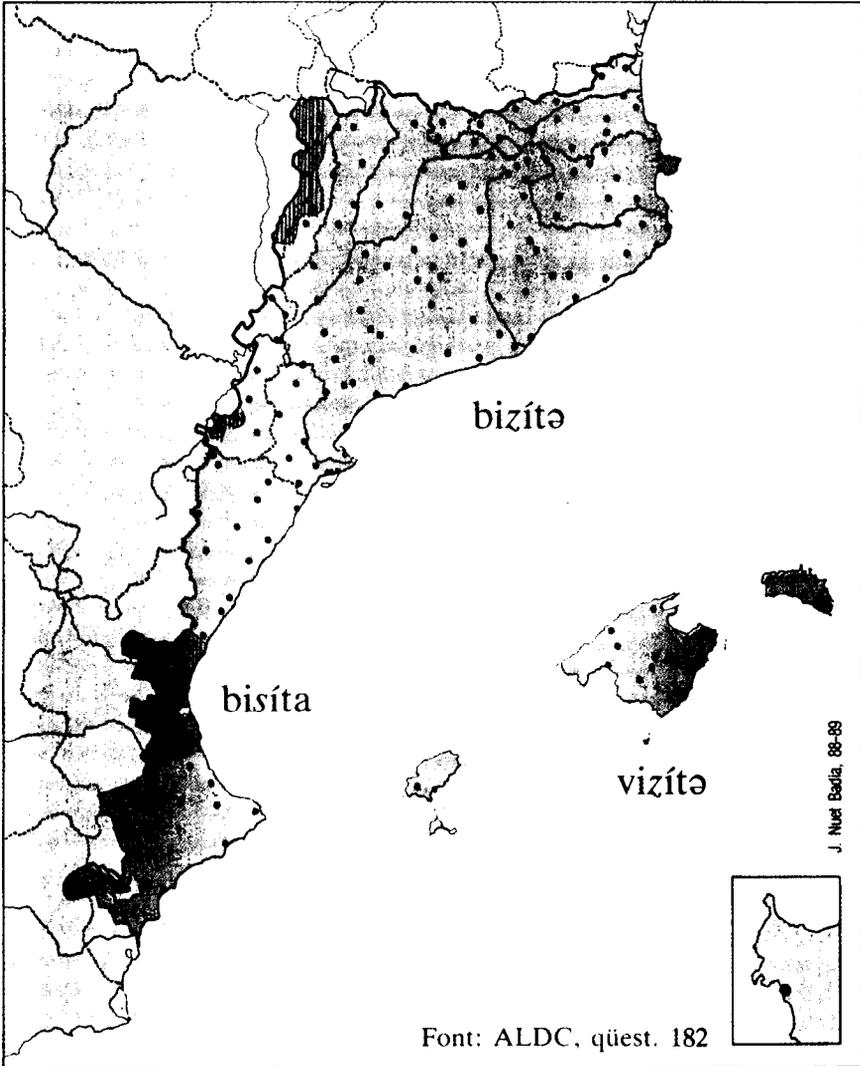


Fig. 3: Isoglossas sueltas en el valencià septentrional (Veny 1982, mapa 8)



ENSORDIMENT DE LA FRICATIVA ALVEOLAR SONORA [z]

- Manteniment de la sonora [z]
- ▨ Ensordiment de la sonora [z]

Fig. 4: (COM 1989, 13)

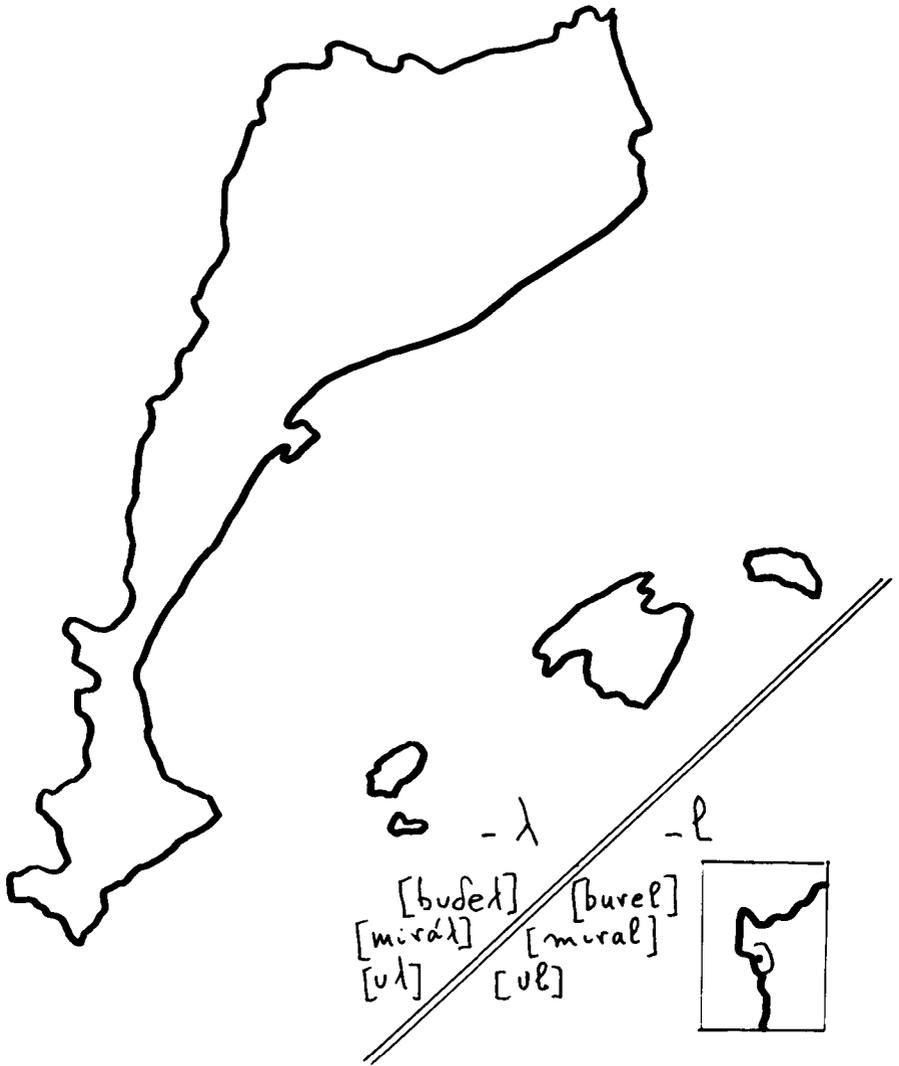


Fig. 5

- de 0,1 % a 10 %
- de 10,1 % a 25 %
- △ de 40 % a 60 %
- ▲ de 60,1 % a 80 %
- de 80,1 % a 100 %

Fig. 6: Incidencias de la *o* cerrada tónica en el catalán septentrional (Costa 1977, mapa 1)

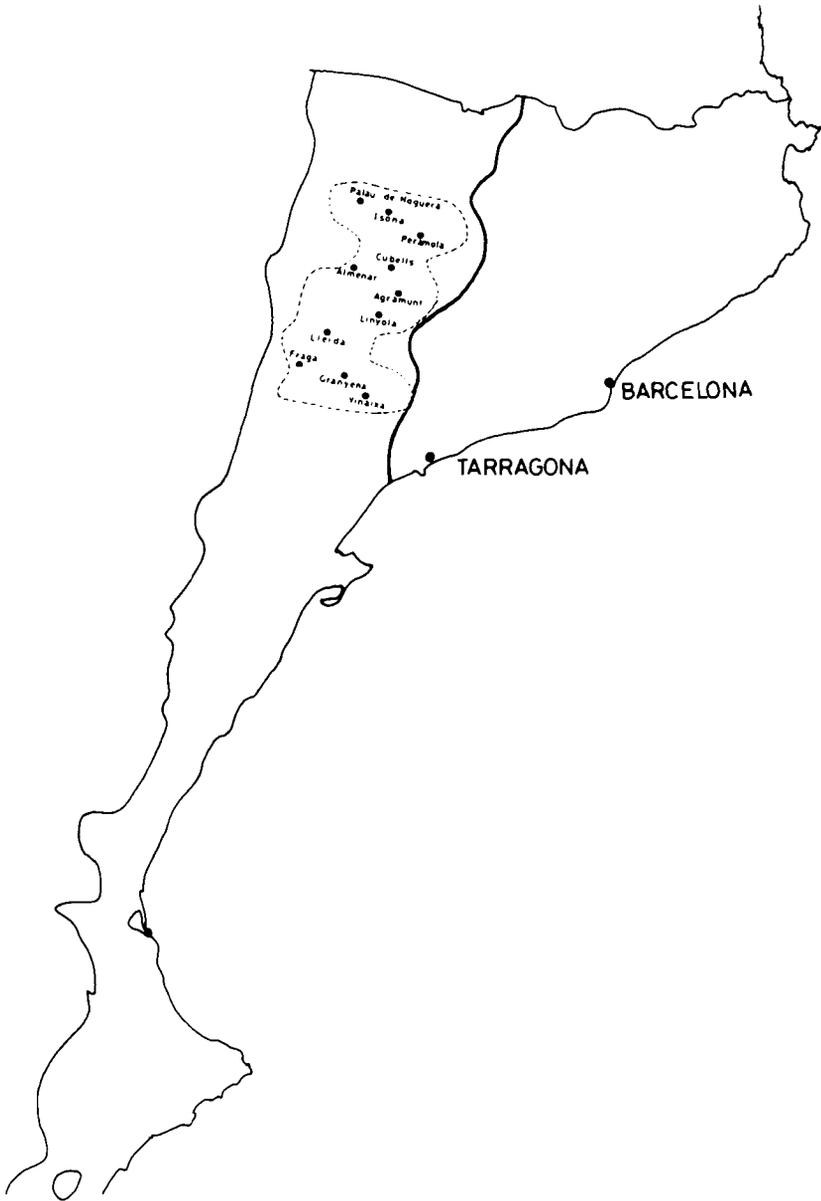


Fig. 7: La [ɛ] final del catalán noroccidental, una isoglosa fonética limitada (Veny 1986, fig. 14)

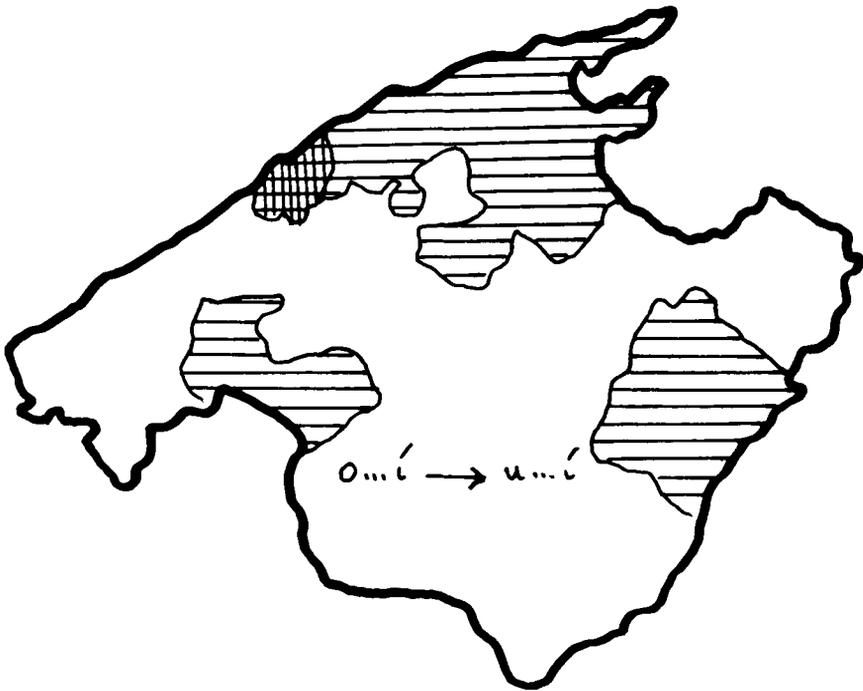


Fig. 8: Isoglosa compensatoria en mallorquín (Veny 1986, fig. 15)

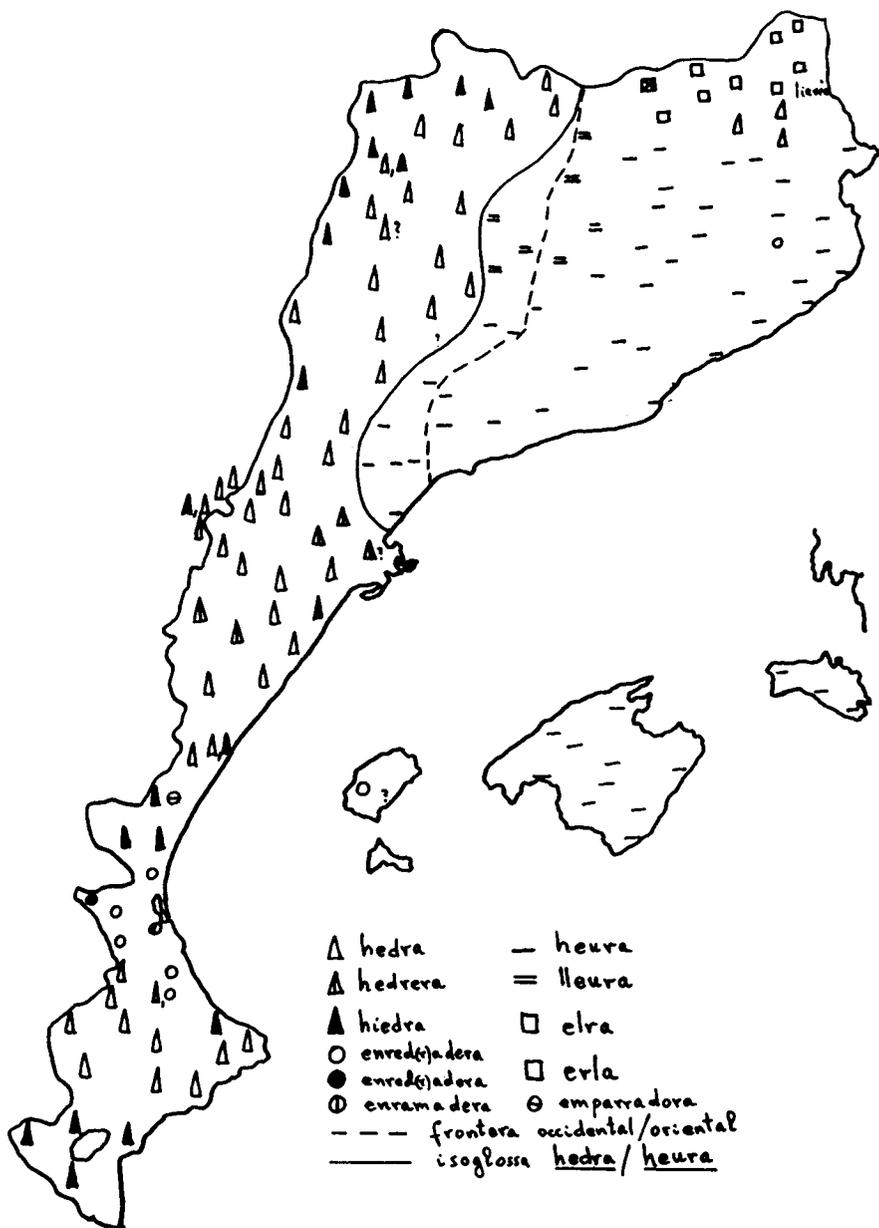


Fig. 9: "heura" (ALDC, 1077) (Veny 1988, mapa 2)

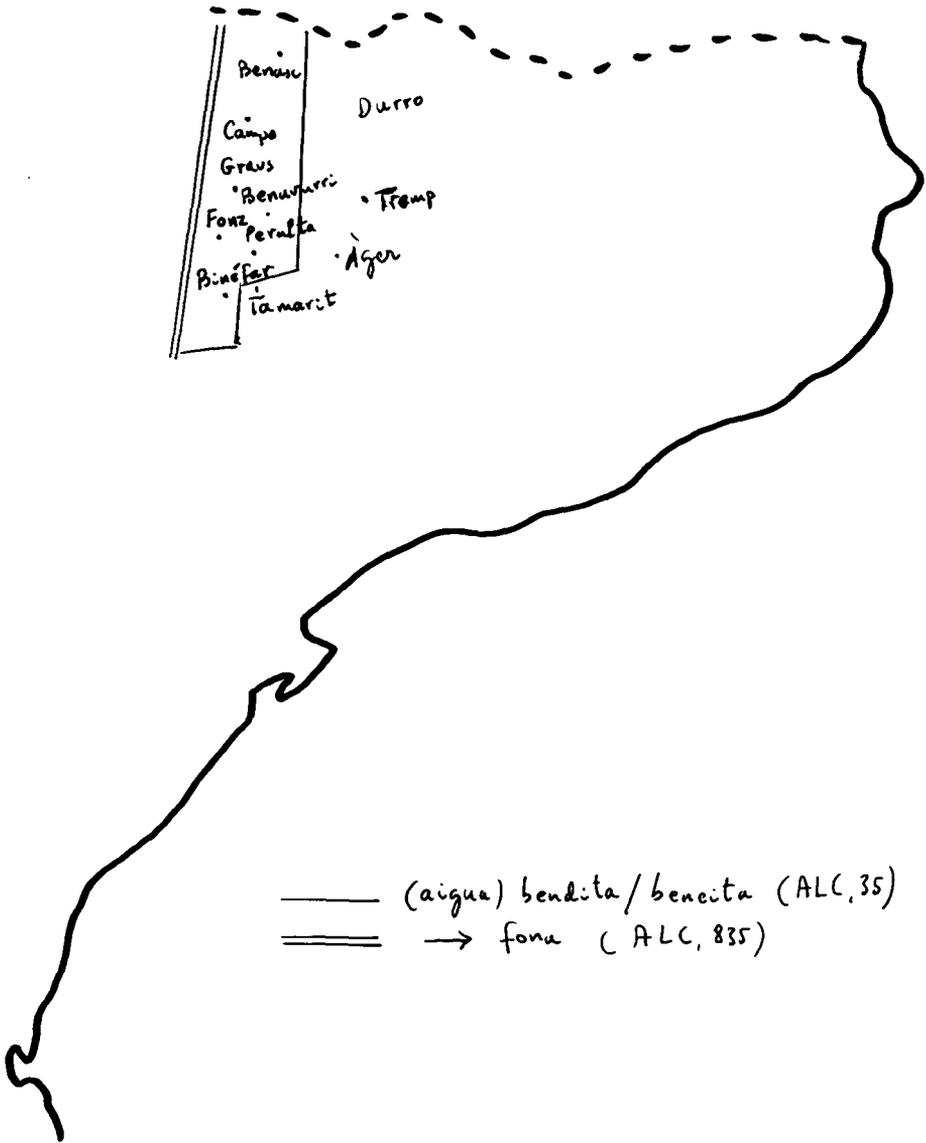


Fig. 10

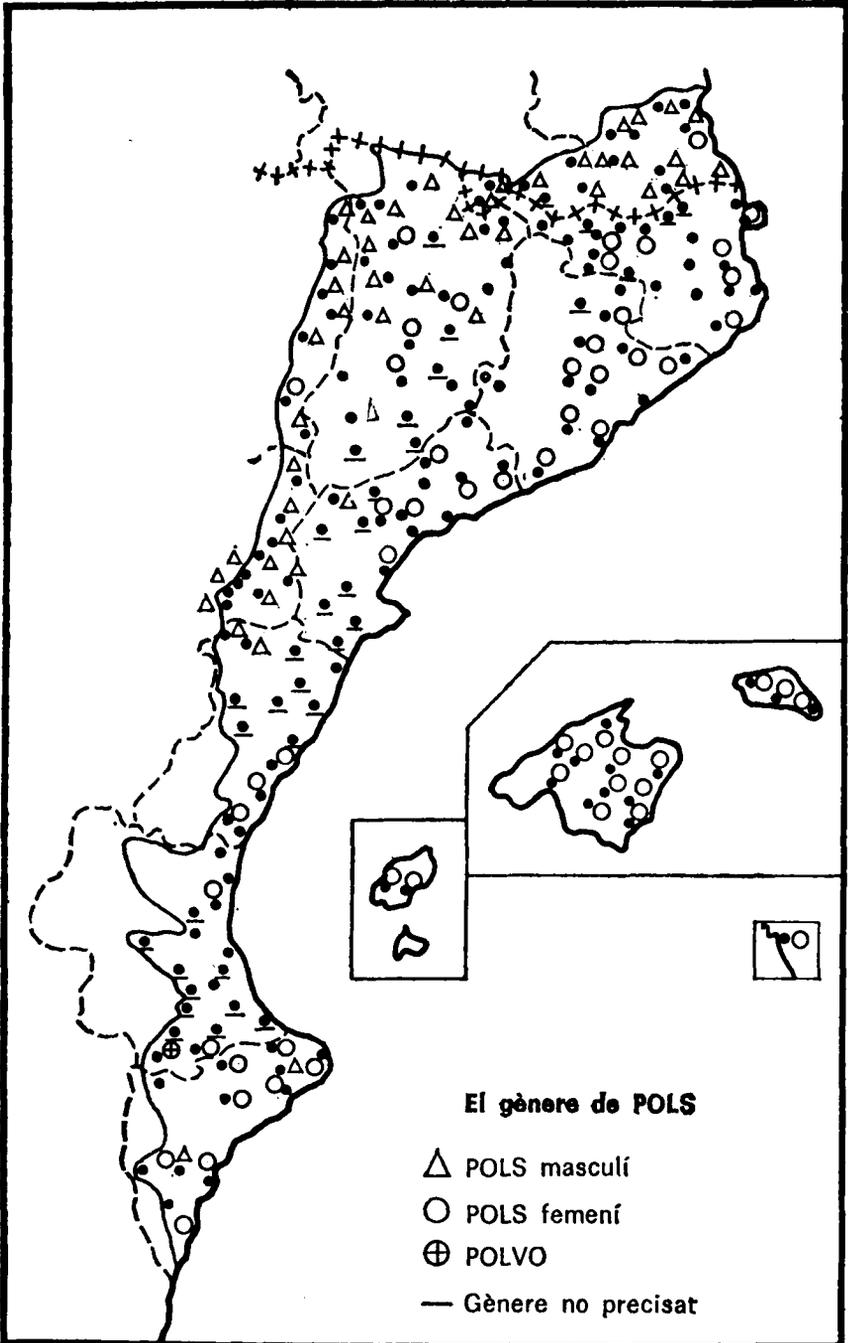


Fig. 11: Una isomòrfica: "pols" masculí/"pols" femení (Veny 1978, mapa 13)

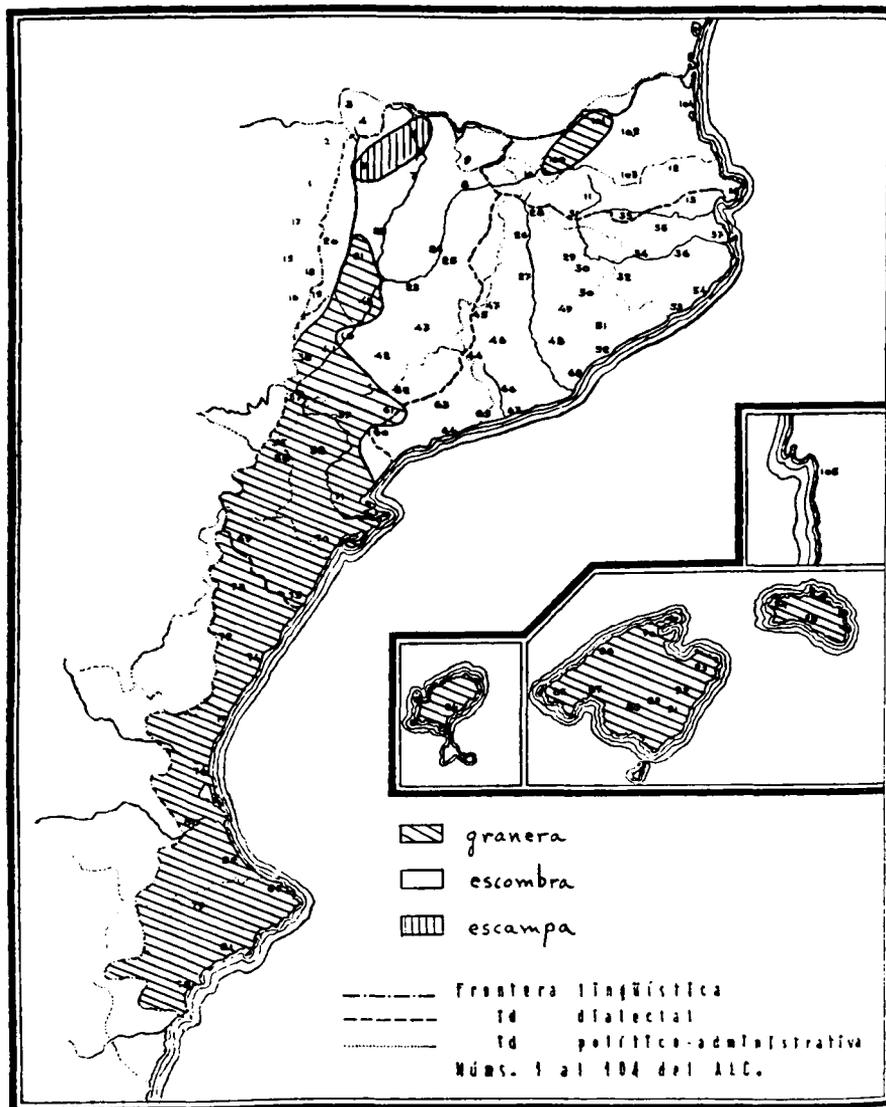


Fig. 12: Isoglosas léxicas referentes al concepto 'escoba' (Veny 1958-1960, mapa 9)

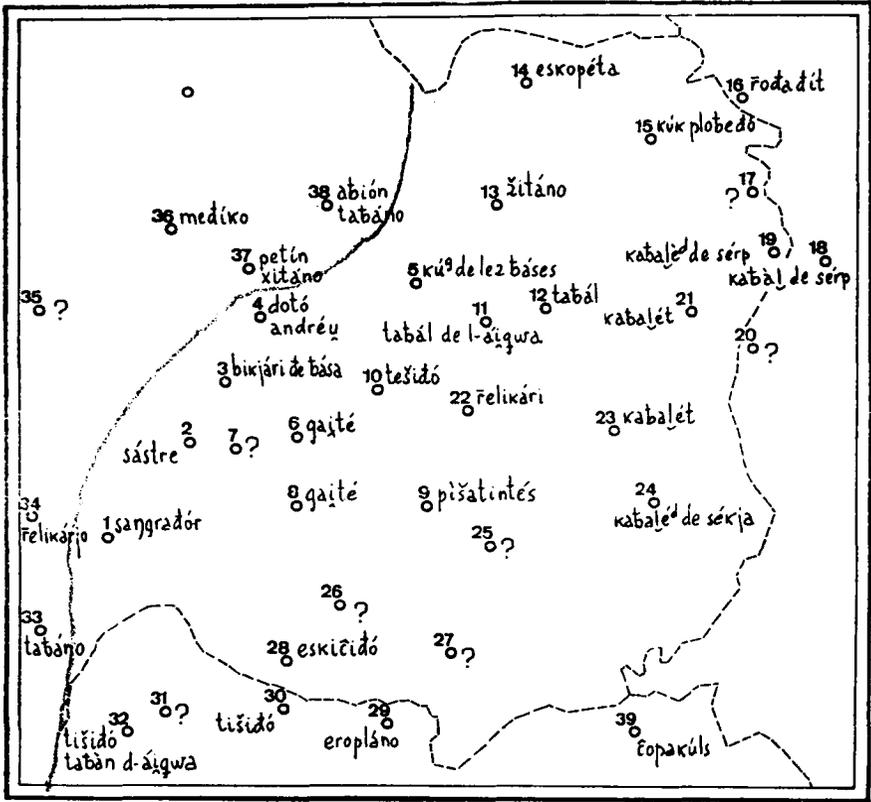


Fig. 13: Profusión onomasiològica de 'libélula' en el Matarranya (Rafel 1974-1975, mapa 20)

FRONTERAS Y ÁREAS DIALECTALES

ESQUEMA

<i>Cronologia</i>	<i>Models</i>	<i>Numeració</i>	<i>Àrees</i>
EPOCA I	CAPSA CAIXA	I	Tot el domini, menys les àrees dels Models II, III i IV.
EPOCA II	CAIXA	II	Alacant, València, part de Castelló, Baix Ara- gó, part de Ribagorça.
	BUATA CAIXA	III	Rosselló, Vallespir, Confient, Capcir.
	ASCATOLA CAIXA	IV	L'Alguer.

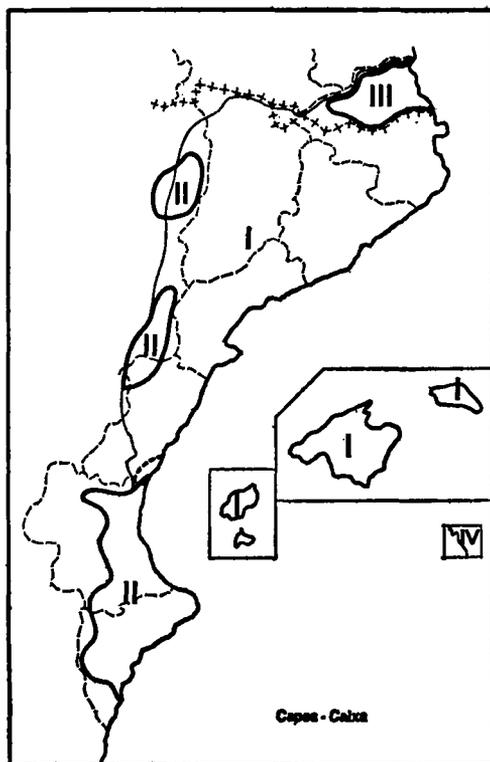


Fig. 14: "Capsa"/"Caixa": modelos de interferencias (Vený 1976. 126 y mapa 8)

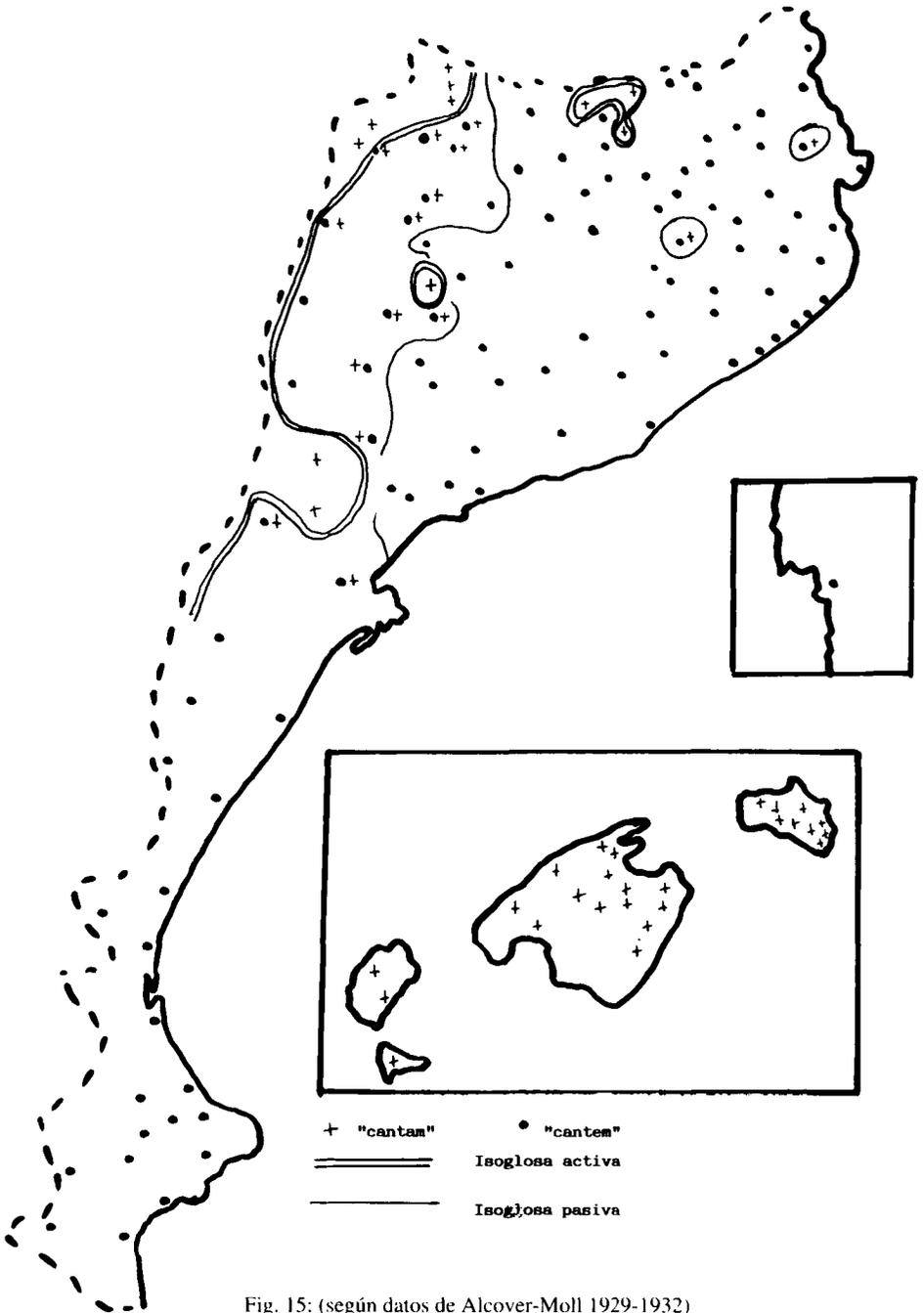


Fig. 15: (según datos de Alcover-Moll 1929-1932)

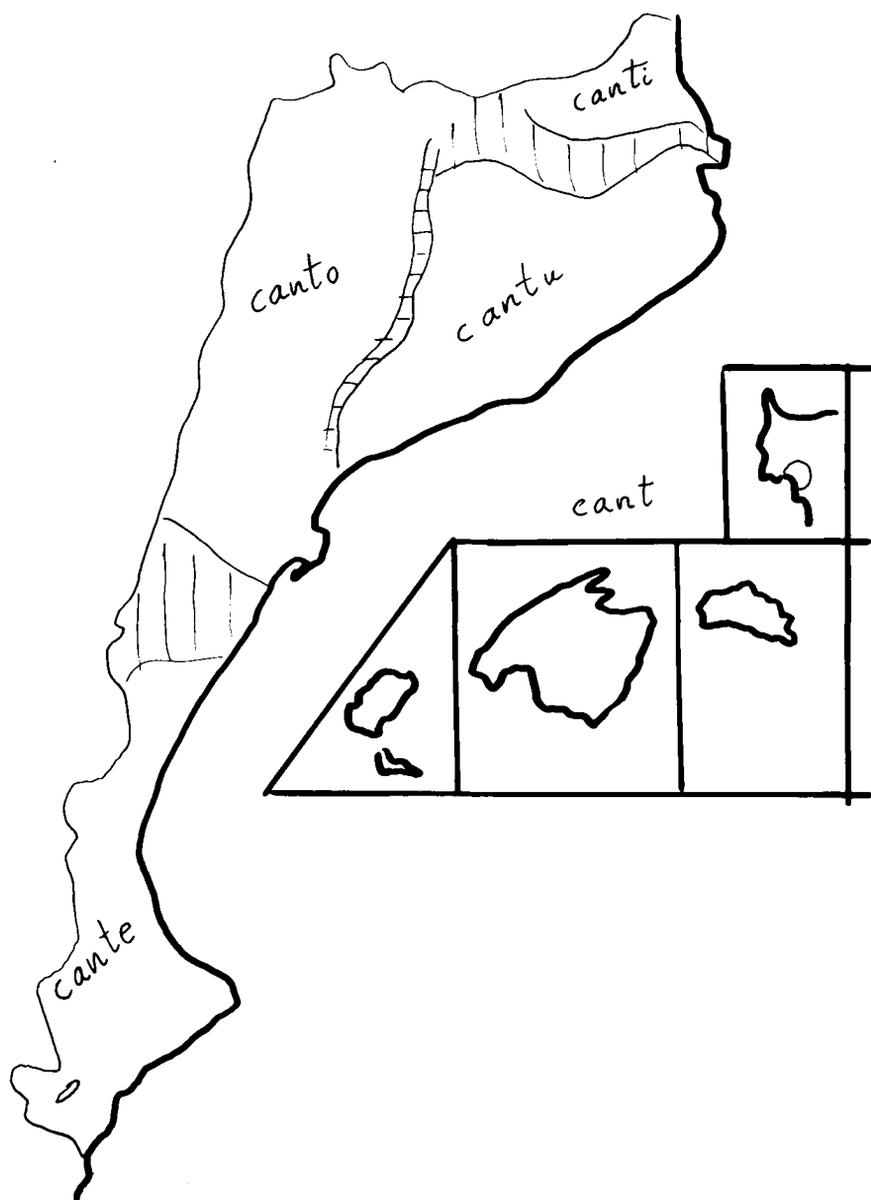
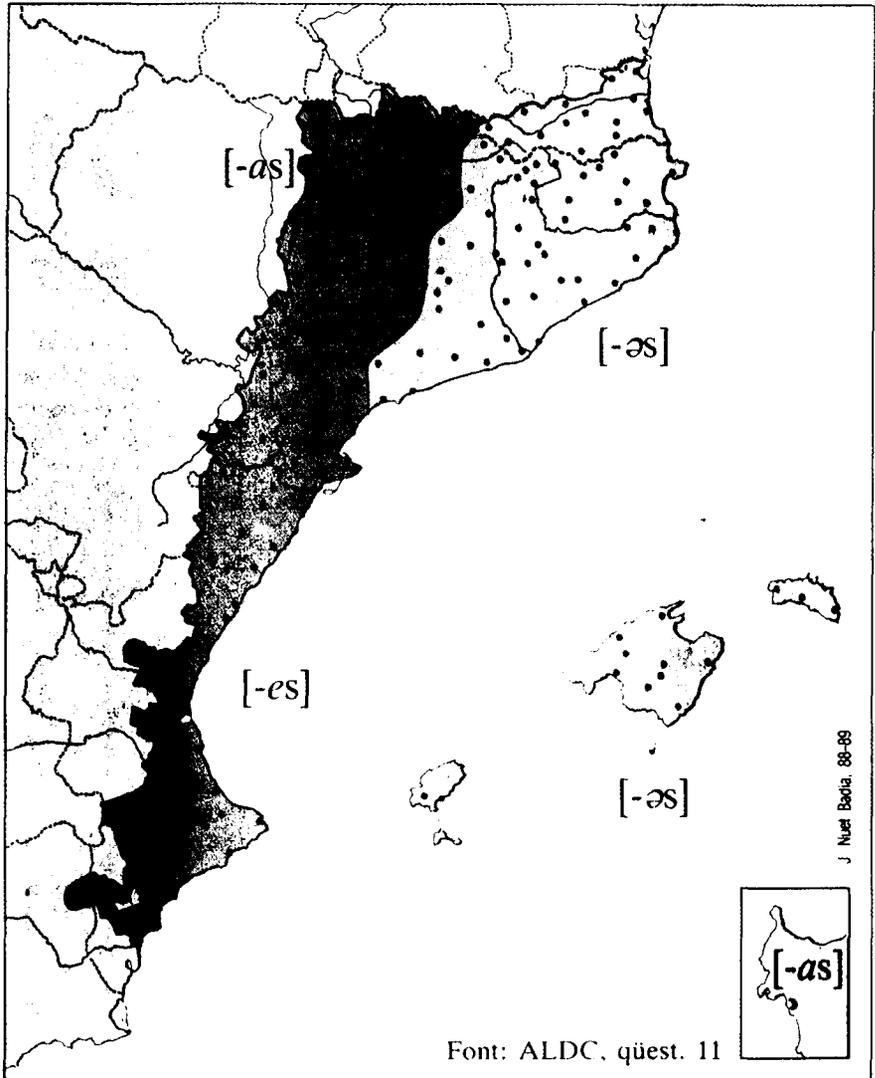


Fig. 16: Clasificación dialectal según la prs. 1 del Presente de Indicativo (Alcover 1926)



CANVI DE A/E ÀTONES EN [ə] EN POSICIÓ SEMIFINAL DE PLURALS FEMENINS

□ [-əs] □ [-as] □ [-es] ■ [-as]

Fig. 17 (COM 1989, 7)

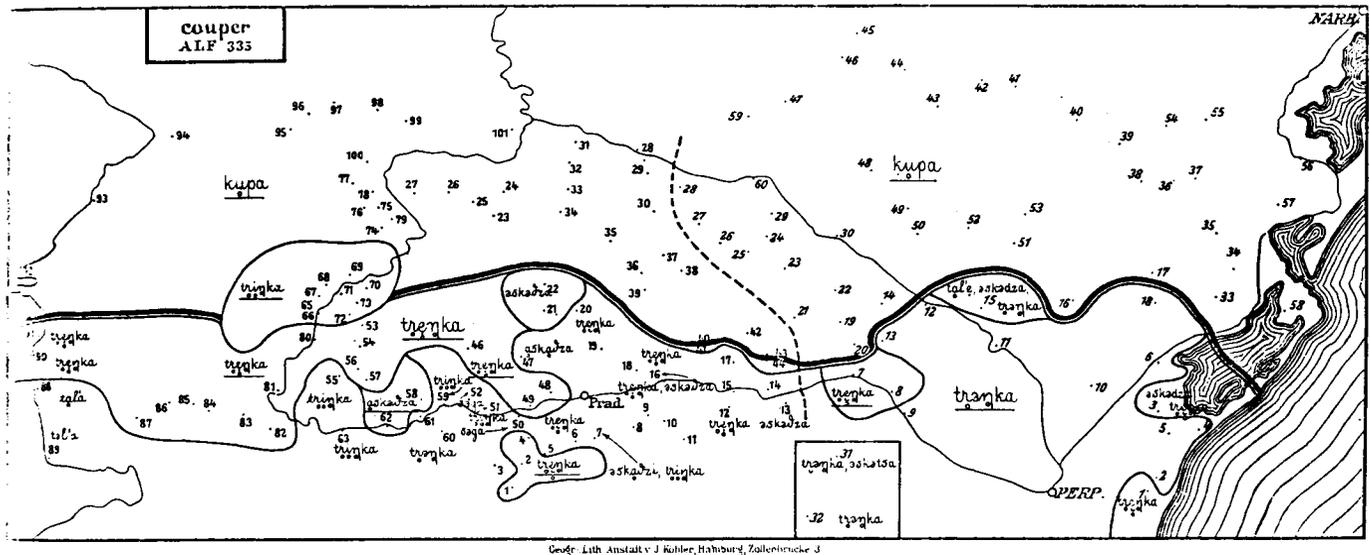
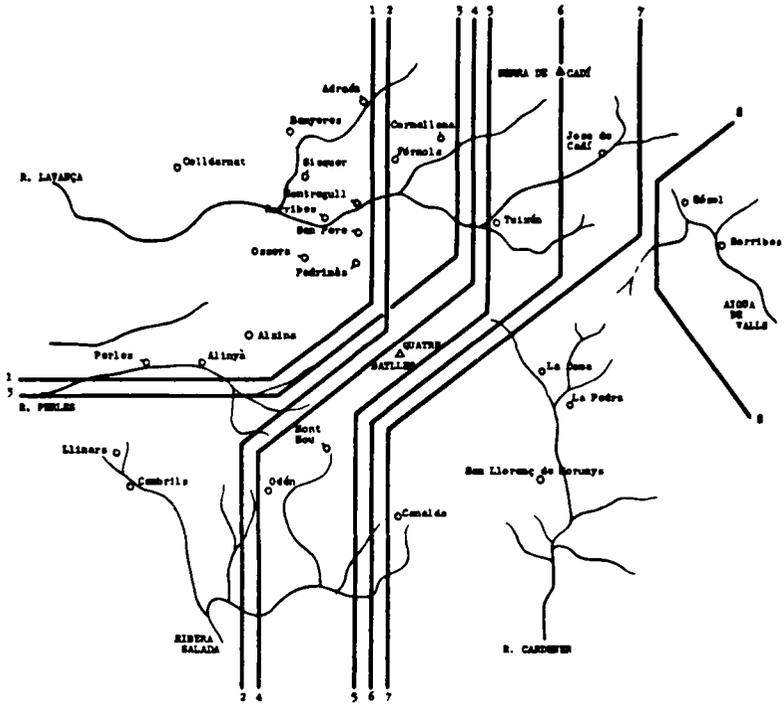
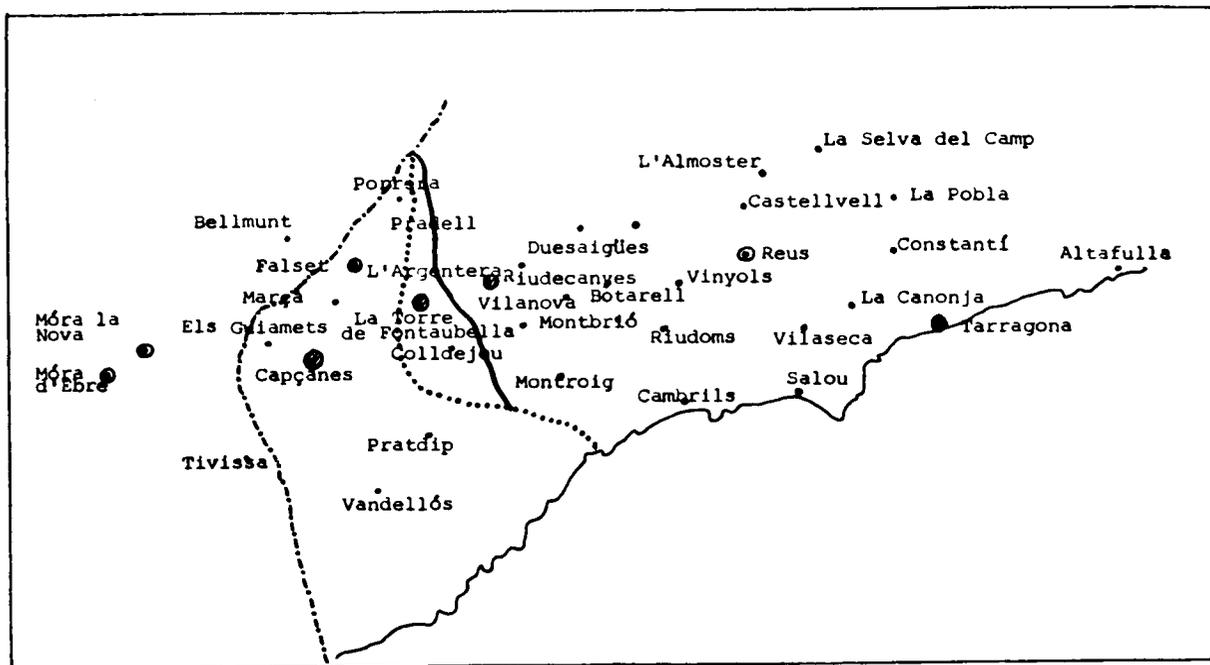


Fig. 18: El concepto 'cortar' en la frontera catalano-occitana (Salow 1912 y Krüger 1913)



1. *o, u* postónicas confundidas hacia el E. en [u]; distinción esporádica al O.
2. desinencias -AMUS, -ATIS de presente de indicativo evolucionadas al O. hasta -am, -au.
3. *e* en posición inicial absoluta evolucionada hasta [a] al O.
4. *a, e* pretónicas no distinguidas al E.
5. *hem, heu* < HABEMUS, HABETIS pronunciadas [am], [au] al O.
6. -B- mantenida al O. (-EBAM, -IBAM etc.).
7. *a, e* postónicas en sílaba abierta distinguidas al O.
8. -C'L-, -LI- latinas pronunciadas [j] al E.

Fig. 19: Isoglosas en una microfrontera del cat. oriental/cat. occidental (confluencia del Alt Urgell, Berguedà y Solsonès (Russell-Gebbett 1961, 307)



- · - · - · Frontera dialectal proposada per P. Barnils.
 ······ Frontera dialectal proposada per A. M. Alcover
 ————— Modificació de la frontera

Fig. 20: Frontera lineal de pocas isoglosas: sector Sur cat. oriental/cat. occidental (Cabré 1977)

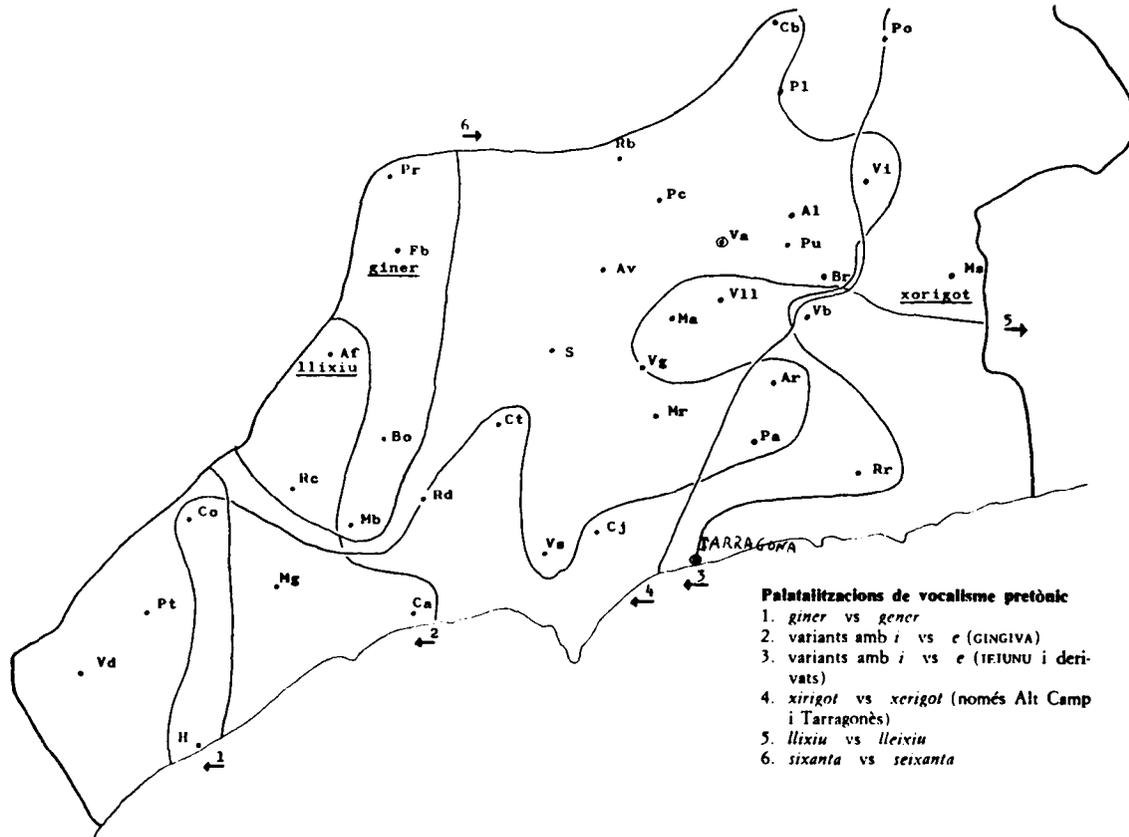


Fig. 21: Isoglosses de vocals palatalitzades en "tarragoní" (Recasens 1985, mapa 22)

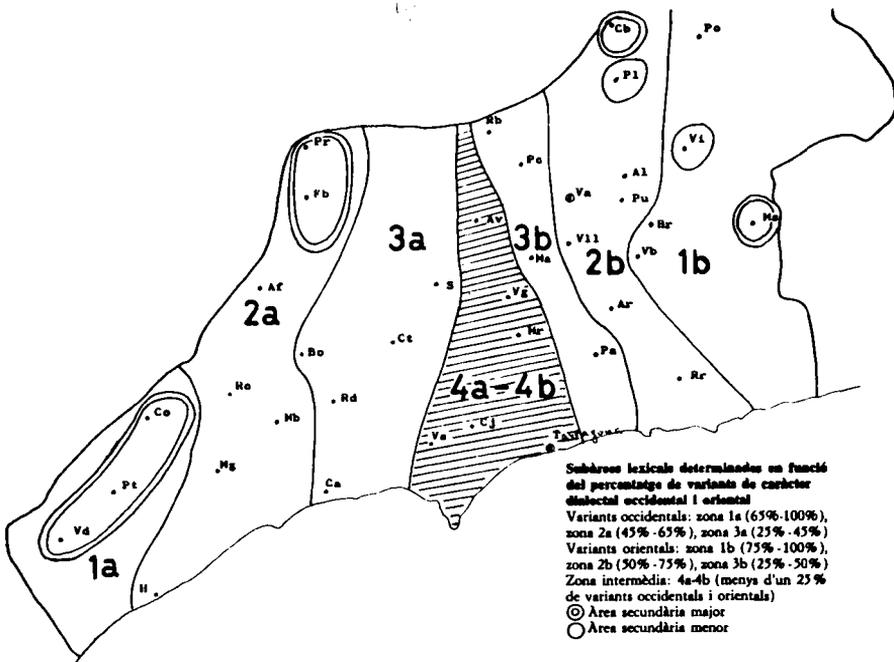


Fig. 22: Subáreas léxicas en el "tarragoní" (Recasens 1985, mapa 28)

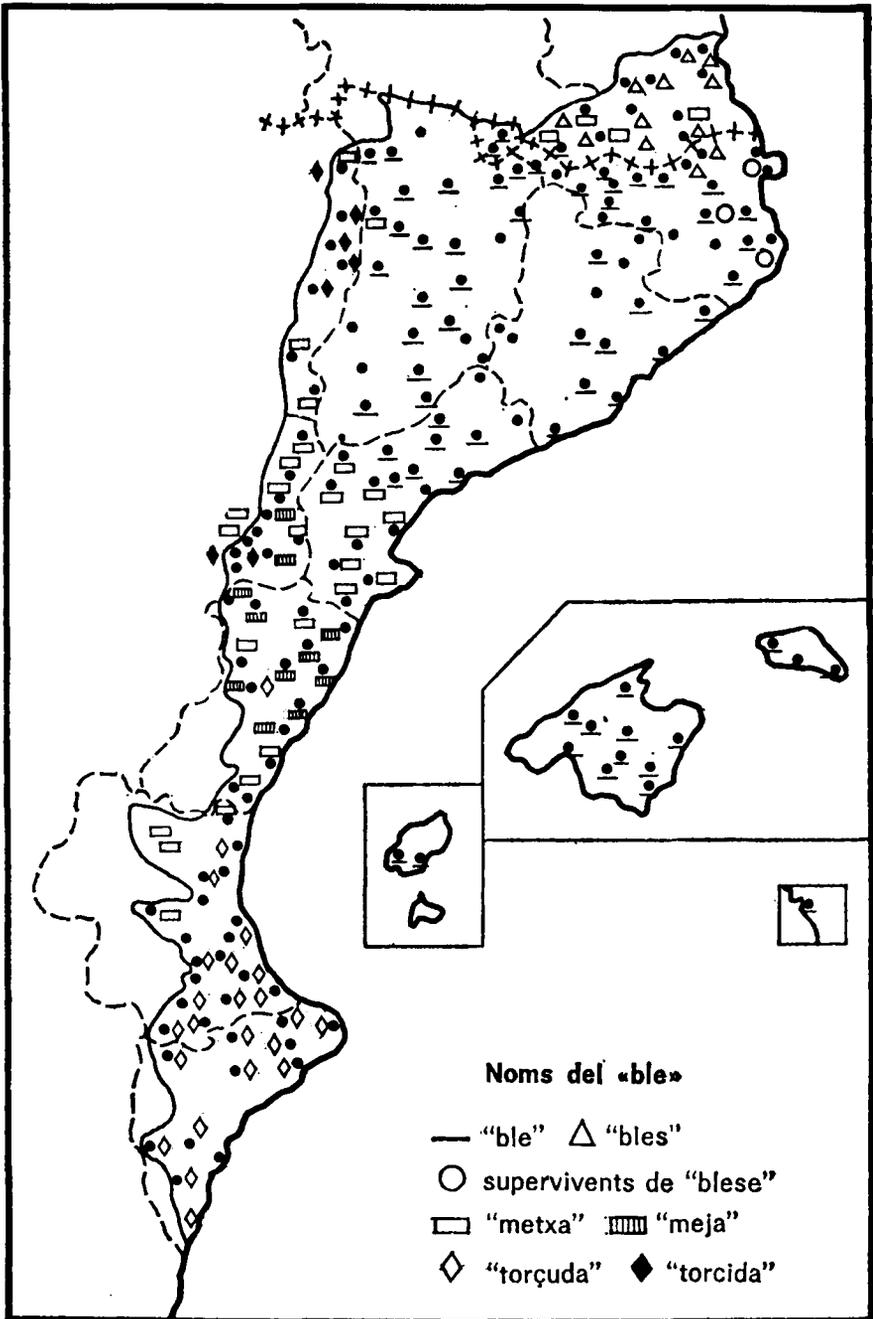


Fig. 23: Propagación de “metxa” por el valle del Ebro (Veny 1986, mapa 12)

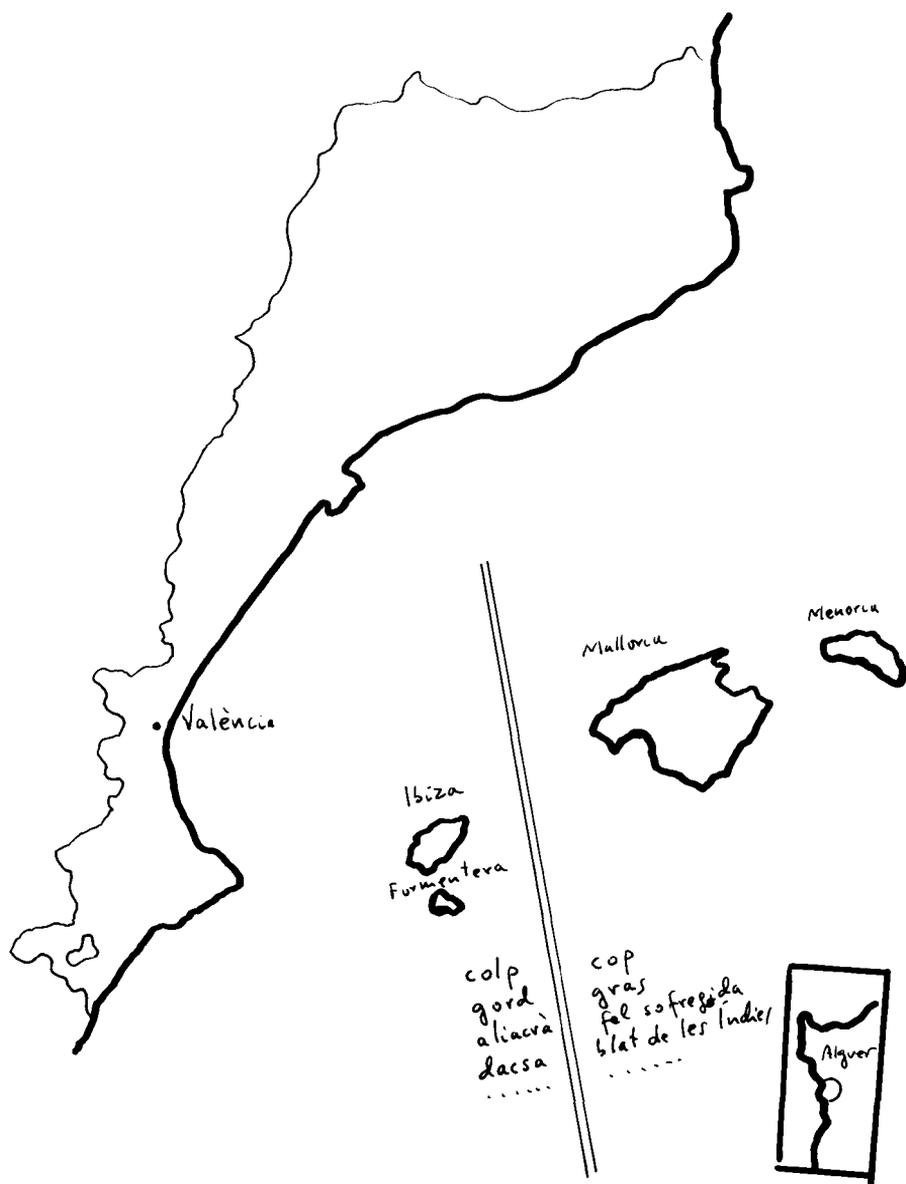


Fig. 24: Afinidades del ibicenco con el valenciano

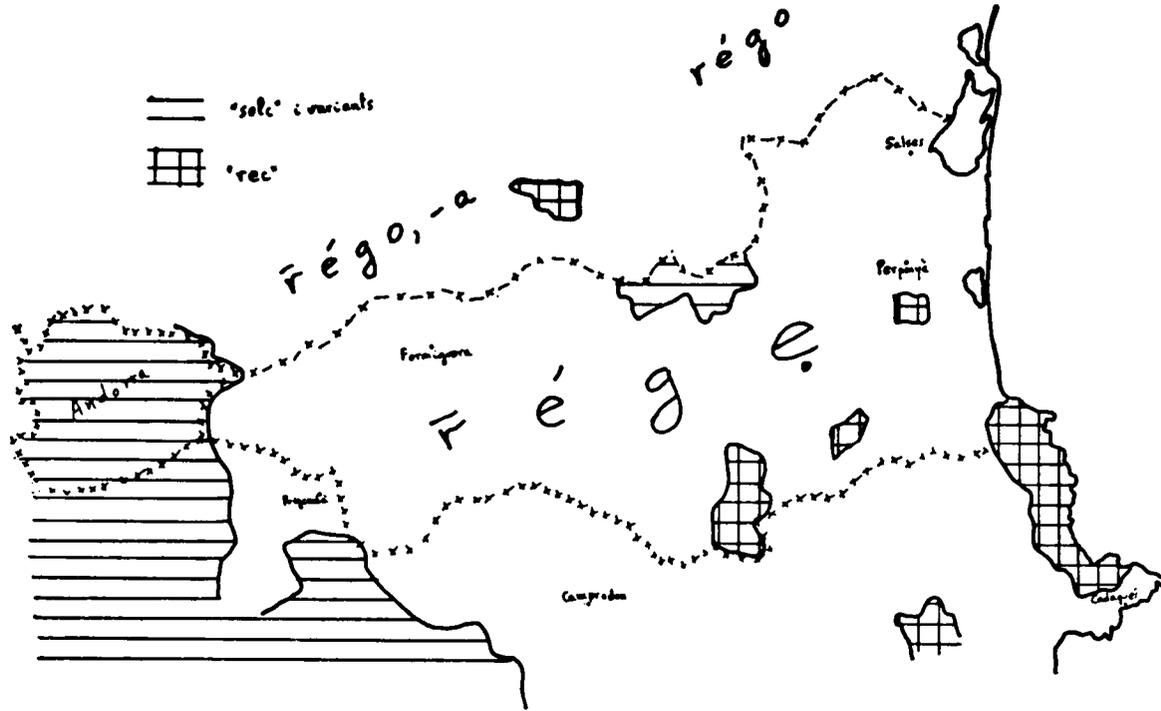


Fig. 25: Continuidad de área lingüística en occitano y catalán (Vený 1980, mapa 3)

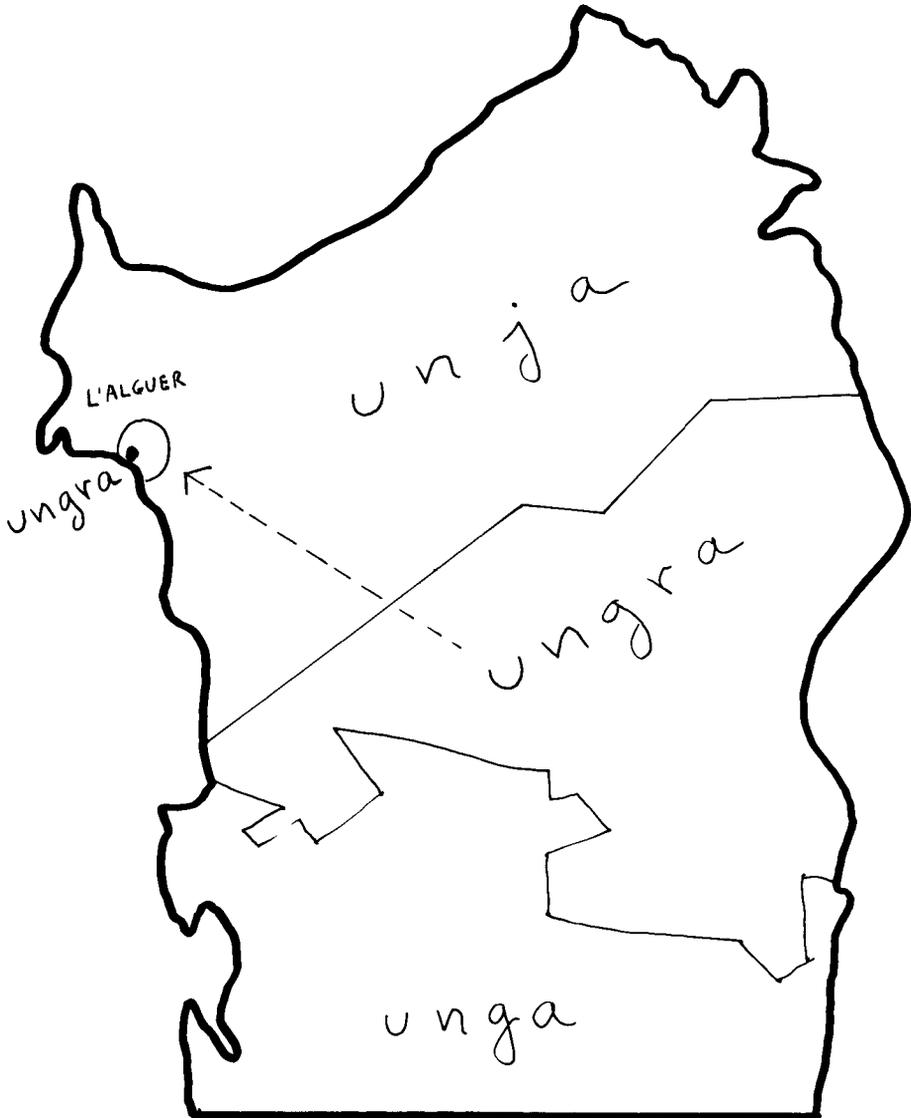


Fig. 26: Influencia de los dialectos sardos sobre el catalán de l'Alguer (según datos de Contini 1987, 42)

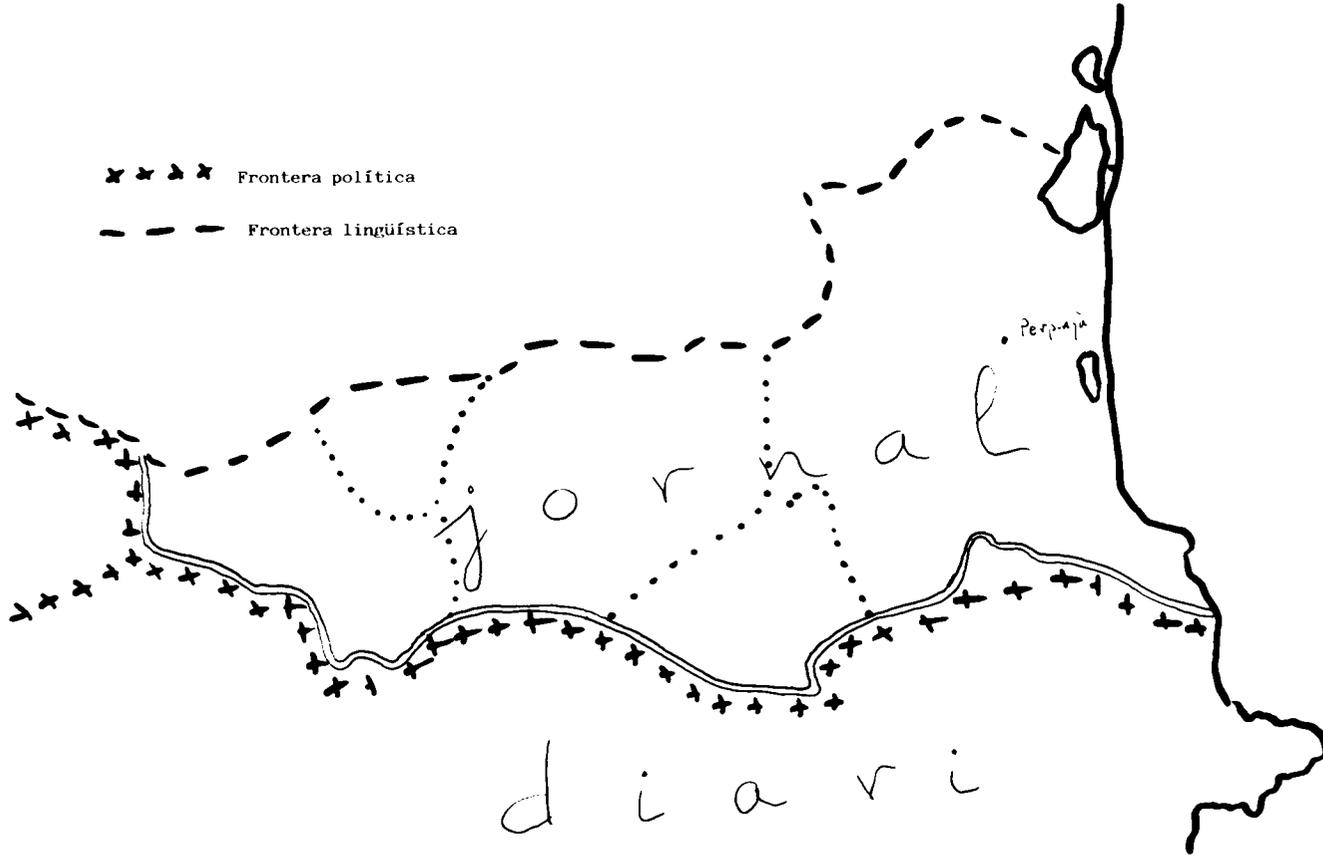


Fig. 27: Isoglosa "jornal" / "diari" en el catalán septentrional (ALPO. 301)

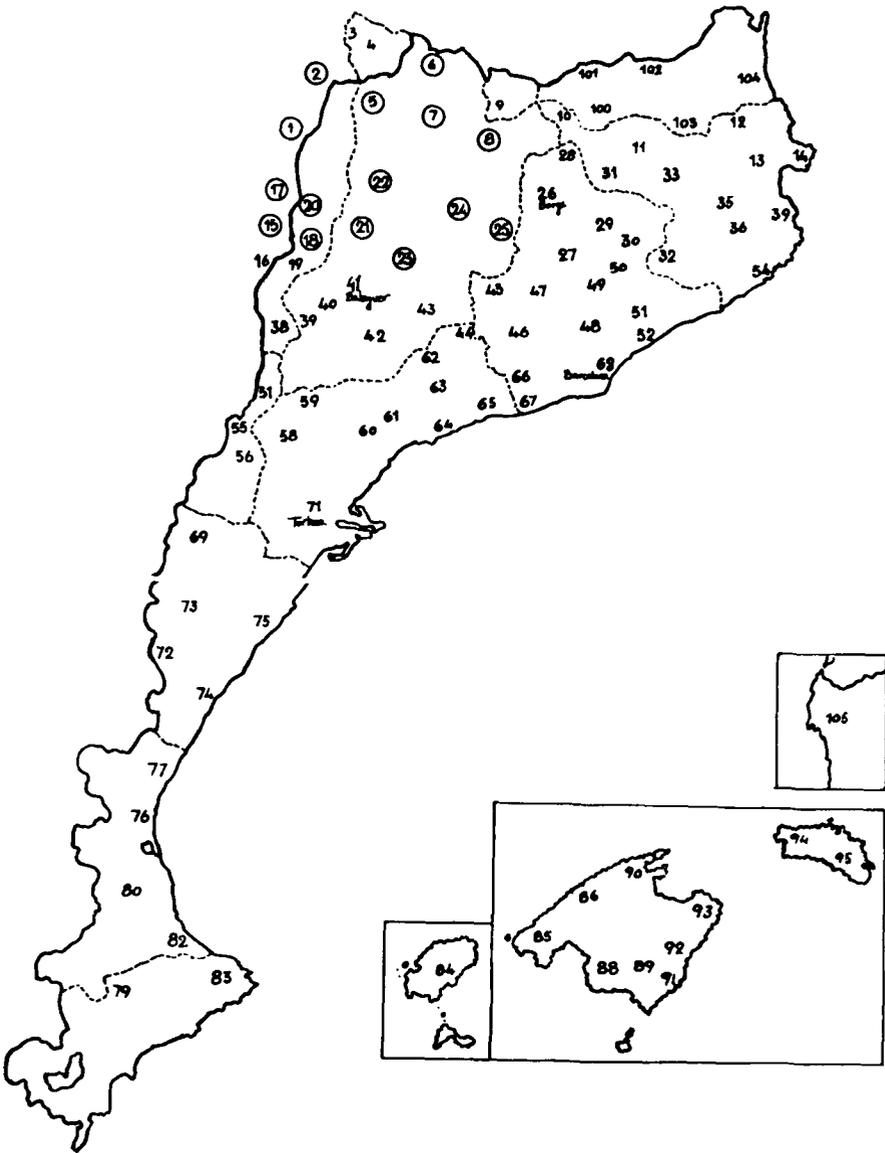


Fig. 28: Área de *ordiga* (*ixordiga*, etc.) 'ortiga' (ALC, 1038) (Veny 1991, mapa 8)

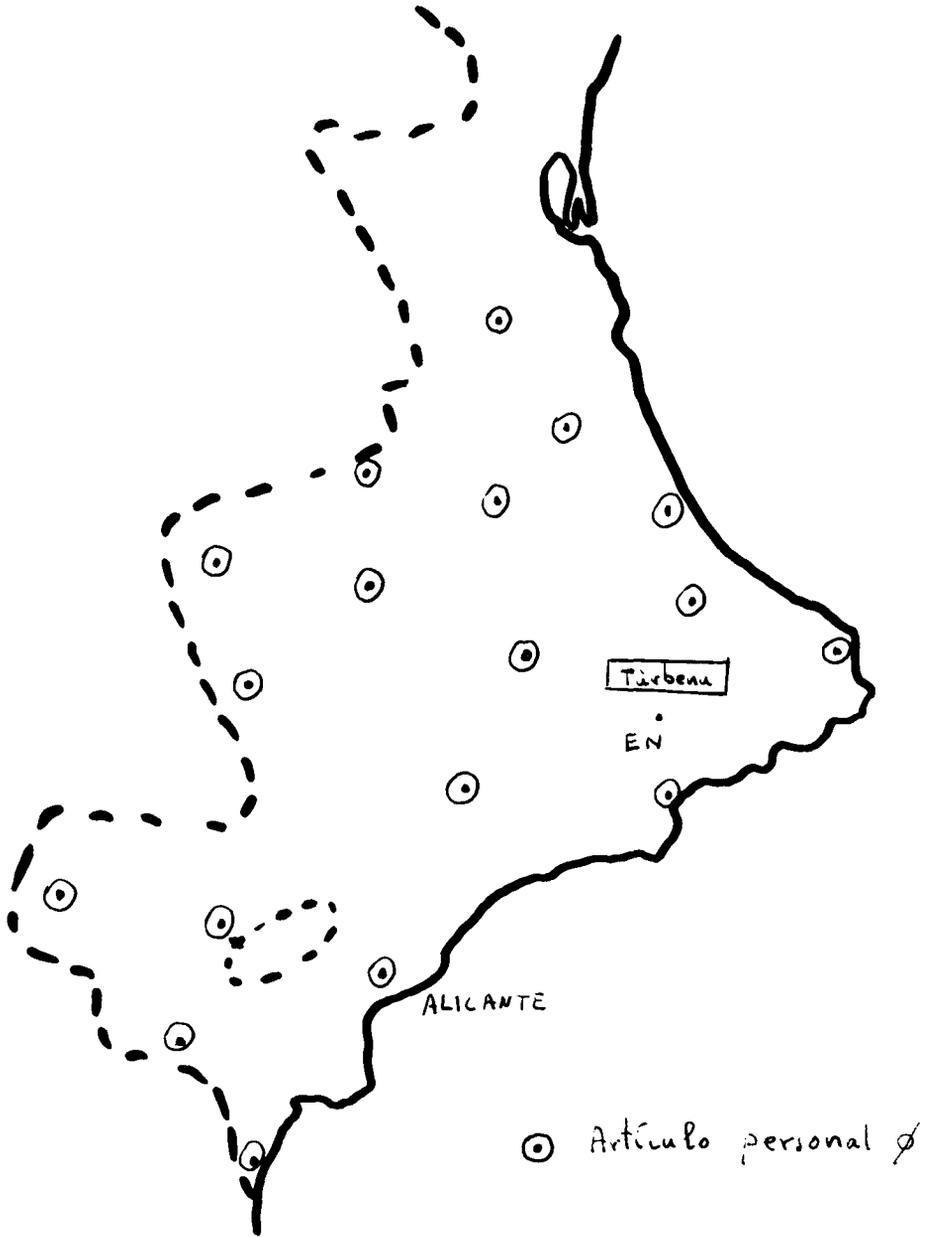


Fig. 29: Huellas mallorquinas en el habla de Tàrbena: el artículo personal EN (o N')

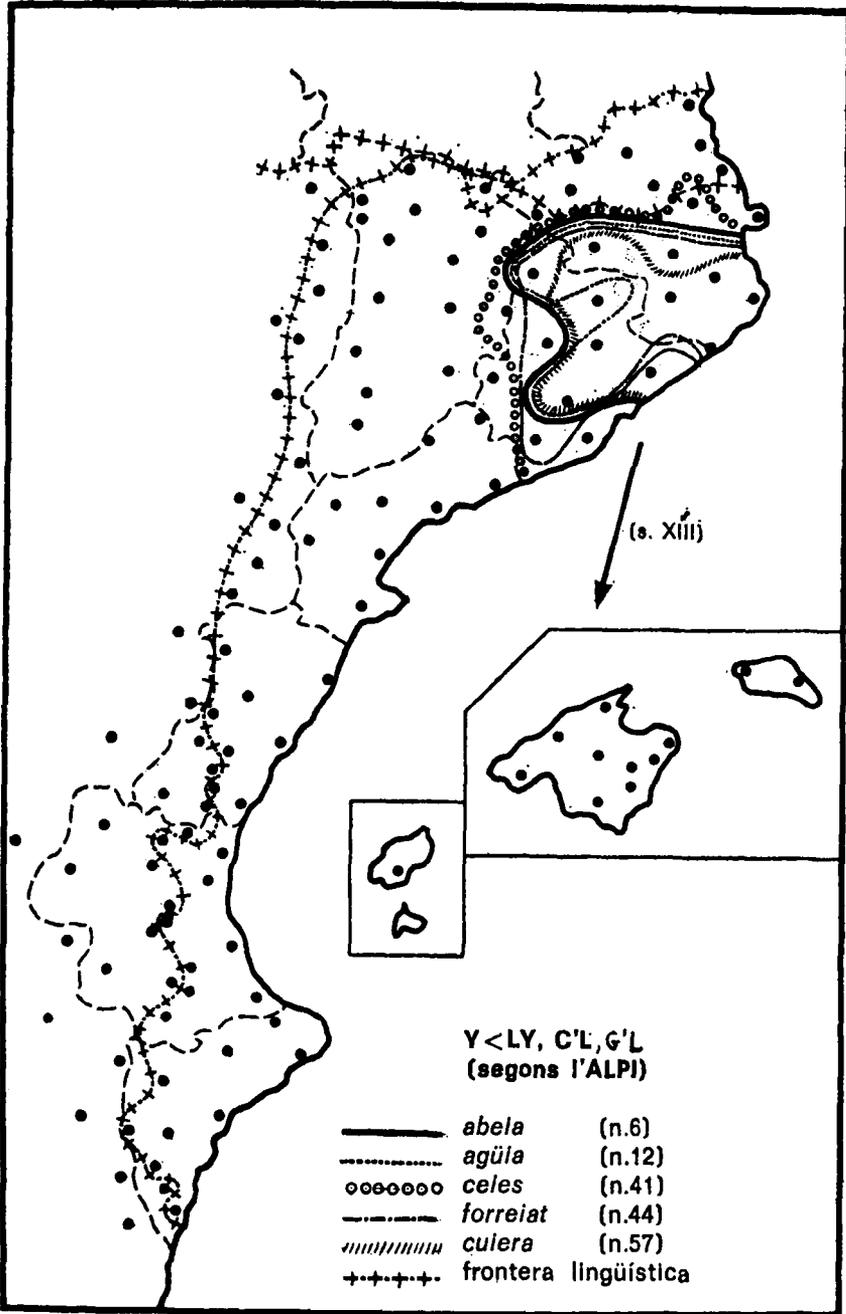


Fig. 30: Área de yeísmo histórico (Veny 1986, mapa 2)